

SERMON

EN LAS EXEQVIAS

N.º 4.

QUE CELEBRO EL REAL CONVENTO
DE LA ENCARNACION

AL SEÑOR REI DON FELIPE III.

Y SUO el Grande, nuestro Señor.

PREDICOLE

El Reuerendissimo Padre PEDRO FRANCISCO ESQVEX,
de la Compania de Jesus, Predicador de la Magestad.

PONELE A LOS REALES PIES

Dela S.C.R. Magestad de la Reyna nuestra Señora
el Real Conuento de la Encarnacion.



Año

1665.

DE

FELIPE III

EN LAS EXEQVIAS

Comunicacion, En Madrid, por Joseph Fernandez de Buenda.

SERMON

Continuo esta Real Capilla y Conuen-
 to de la Encarnacion las Horas, y
 Exequias, que en ella hizo V. M. al
 Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto,
 que goza de Dios. Proguiso manifestando con
 las mismas demostraciones foyeres, el dolor,
 y sentimiento de tan gran pérdida, y solicito el
 consuelo, publicando sus heroicas virtudes el
 Padre Pedro Francisco Elixex, Predicador de
 V. M. y como una vida tan gloriosa, y Christiana.
 En las pias alabanzas, y sermones, que se han
 hecho en este el assumpcion del Sermon: y porque
 esta consideracion sola, es la que puede templar
 la dolorosa Real Casa, y en su lugar de V. M. que
 con tan singular constancia ha puesto su cora-
 zon, y confianza en Dios, así el Sermon a los Re-
 yes de V. M. para que pueda V. M. mostrar
 su piedad, y el amor del dñno Monarca en la
 administracion, y tutela, que tan dignamente
 dexó encomendada a V. M. de nuestro tiempo.
 Rey, proponiendole para su execucion, las esca-
 las



A LA S. C. R. MAJESTAD de la Reyna nuestra Señora.



Continuò esta Real Capilla, y Conuen-
to de la Encarnacion las Honras, y
Exequias, que en ella hizo V. M. al
Rey nuestro señor D. Felipe Quarto,
que goza de Dios. Prosiguì, manifestando con
las mismas demonstraciones funebres, el dolor,
y sentimiento de tan gran perdida, y solicitò el
consuelo, publicando sus heroycas virtudes el
Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de
V. M. y como vna vida tan gloriosa, y Christia-
na mas pide alabanças, y admiracion, que lagri-
mas, fue este el assumpto del Sermon: y porque
esta consideracion sola, es la que puede templar
las desta su Real Casa, y enjugar las de V. M. que
con tan singular constancia ha puesto su cora-
çon, y confiança en Dios, vè el Sermon a los Rea-
les pies de V. M. para que pueda V. M. mostrar
su piedad, y el amor del difunto Monarca en la
administracion, y tutela, que tan dignamente
dexò encomendada a V. M. de nuestro tierno
Rey, proponiendole, para su imitacion, las esclari-

de las virtudes de su glorioso Drogenter: algunas de las se refieren: todas no caben en esta breve Oracion: fino como en estrecho Mapa se señalan con puntos muy pequeños, los que son dilatadissimos espacios: Madre las comprehendera como V.M. que las participò tanto; y assi la ofrece a V.M. esta Real Casa con testimonio de su obligacion, y del obsequio con que venera las memorias de su Dueño, y Patron, de quien recibió tantos, y tan singulares Beneficios.

Als Reales pies de V.M. Q. B.

El Real Conuento de la Encarnacion.

APRO:

APROBACION DEL REVERENDISIMO PADRE MAESTRO FRAY FRANCISCO ANTONIO DE ALFARO Y GUZMAN, PREDICADOR DE SU Magestad, de la Orden de nuestra Señora de la Merced.

El Sermon que predicò el Reverendissimo Padre Pedro Francisco Esqueu, de la Compania de Jesus, y Meritissimo Predicador de su Magestad, en las Honras que hizo el Real Conuento de la Encarnacion, en la muerte de nuestro Catolico Monarca Filipo Quarto el Grande, que de Dios goza, con elevacion, quando le mandò a la lengua, y V. m. me mandà le vea aora en la pluma, porque el interès del buen gusto le pide para la estampa. Y si huieramos de estar a la sentenciade Plinio; estaua yo de Censor escusado, porque su parecer me dexaua excluido: *Plerumque euenit (de Plin: 29. lib: auditor adfici debet, quibus idem se forte, iudex maxime pernoce- 2. Epist. retur. Pero como en este discurso no puede recular a lo apasionado el conocimiento, porque es el conocimiento el mas apasionado, y aunque no es de entrar por lo apasionado al conocimiento, aqui es preciso, que entrando por el conocimiento, se falga por lo apasionado, o serà no tener conocimiento. Asistio a escuchar esta oracion, el mayor concurso desta Corte en grandèza; y censura, y por vna aclamacion le diò la censura de mayor grandèza; siendo la razon por apasionada, doblada razon para aplaudirla. Bien entendyo que todas las admiraciones (si cabe esta voz en su genero, que nada de admiracion es extraño) le auian empleado al oïr, pero acompanyan muchas al leerla, pues como Plinio a Adriano dezia: *Nam, & loquentibus illa Homericis Senis m. illa proficere, & qua scribis complecti, a per floribus innectere videntur. Y no merece pocos el ver lengua, y pluma de tan amigable concordia; que no fueren andax de mucha consonancia; y así aplaudiò Enodio a**

Plin. 29. lib. 4. Ep. 3

Beccia la confederacion de vno, y otro, no de qualquiera, sino de
 que cada qual es, quidquid vnicuique distributum, y por ende se lo
 Predicar de honras, no solo suele ser prueba de las raras
 estudiosas, sino piedra de toque de las prudentes, mas en que
 han hallado muchos baxios, los mas apreciables, vnos, y do-
 ds camina, o se van sin riesgos, que rebulo ofueron, o se rebuados
 rumbos, se puen, o idea de adiet, o se, o iun para dos, mas que por i
 mentados, *Eloquentiam necesse est modum habere, et obmodum in
 exarce, ut si quis in oratione dicendi faceret, ut si quis in oratione
 alsi se hallara en esta Norma, la adbaud, iun, con tagios de li-
 sonja, sin adulacion, la Corre sabia, no temeridad es, o bten ea
 recimiegos; la piedad, sin arrojosa la qemra, o bali entos; sin
 afe, tacion, los discursos, con modica, o b, o bignis, la politica,
 bien fundada, la razon, no se o b, o bignis, la laqencia; fa-
 cil, la escritura; la nouedad, sin frías, o b, o bignis, ood abun-
 dancia; el estilo, con eloquencia; la propiedad, con elegancia;
 y toda la traza, ingeniosa, de que puen dezir lo que Deside-
 rio en la vida del gran Hieronimo: *Felici mixtura contextit, con-
 cinnat, ac struit omnia. Præterea qui nerui? Qui lacerti? Qui vi-
 gor? Qui actus orationis? Ut nusquam cessat, nusquam dormitat,
 nusquam iacet, nusquam resistit: ut ubique properans, auditorem
 secum rapit; ut semper aliud ex alio pendes: O gemma gemmam
 trahit, quam modulata? Quam numerosa totius orationis composi-
 sitio? Quis docet apertius? Quis delectat urbanius? Quis mouet effi-
 caciuse? Quis laudat candidius? Quis suadet grauius? Quis vorta-
 tur ardentius? Quis recenset sublimius? Quien leyere este Sermon
 hallara ajustado este sentir.**

De mucho dolor es el assumpto ! Empero este funeral, don
 de mucho consuelo ! Allí, lloran a nuestro Gran Monarca muer
 to, los ojos: aqui se goza viuo en los afectos ; pues la singular
 ponderacion de sus virtudes, le eterniza en los coraçones, que
 aunque ellas tuuieron siempre el Imperio en esta Monarquia,
 se lo asegura (dixo Casiodoro) la eloquencia : *Bona merita
 splendidis sermonibus sociata, alterius eloquentia adiuvantur.* Y
 en orden a este fin, dixo de vn gran Principe Plinio, que auia

En lib.
 5. var.
 40.

lido atormentado por orar en las Exequias Cornelio Plin. 29
 ri Exequias in quibus orationem in Principi, magna in faculo, ma Plin. 29
 num etiam foro, Caesaria attulerunt. Laudatus, et a Comite, Col lib. 2.
 nelio Facio. Nam hic supremas felicitati eius cum multa laudibus, Epist. 1
 laudator, et orator eloquentissimus. Siendo, pues, en esta Sermon
 mas empino de la alabanza, que assumpto de la cenfura, que ad
 exinudo de toda y no de cada de hazer passo de Censo, y pane
 gyrista, paca con a de riuio Bio II. a Antonio P. in oratorio, y aduuz
 cferiucndo de las grande ras de Alfonso, Rey de Napoles, en el
 libro: *Pai. vauit. Etiphoniam, de morte Antonii dicitur. Vauit. vauit.*
 y assi pudo yo. dar la licencia que para imprimir se pide
 para que los que tarocieron de la dicha de efuente, se puer
 dan la de verlo. Este es mi parte con Saluo. Sec. En el Conuencio
 de Madrid de nuestra Señora de la Merced, Recien impreso de
 Cartuios, a 25 de Nouiembre de 1665, y de la Defeccion de
 nuestra Señora a su diuina Religio, y el fin de la escritura, y
 con el dho. con el dho. con el dho. con el dho. con el dho. con el dho.

Fray Francisco Antonio de Masi.

De mucho dolor es el tiempo; Empero este funeral, don
 de mucho conuelo. Allí, tocan a nuestro Gran Monarca muo
 to los ojos, y se goza en los afeos; pues la singular
 ponderacion de las virtudes, y de las cranzas en los corazones, que
 aunque ellas tuvieran, y de las virtudes; Boas muer
 de lo allegura (dixen) de las virtudes; Boas muer
 en orden a este, y de las virtudes; Boas muer

Licen

Escritura de la Real Audiencia del Ordinaria

El Doctor Don Diego Saez de Alcaiza, Villano de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Dios toca, damos licencia para que pueda imprimir, e imprimir el Sermon que predicó en las Honras que se hizieron a su Magestad en el Conuento Real de la Encarnacion, el Padre Pedro Francisco Esquex, de la Compania de Jesus, Predicador de su Magestad, por quanto en el no ay cosa contra nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y siete dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Doctor D. Diego Saez de Alcaiza.

Por su mandado.

*Pedro Palacio,
Notario.*



Gloria

Gloria Dei est, celare verbum, & gloria Regum
investigare sermonem. Caelum sursum, & terra
deorsum, & cor Regum inscrutabile.

Prouerb. 25. v. 2, & 3.



Vanto se viene a la vista, publica sentimiento,
es, que tropieçan en esta Magestad, y
cion los ojos, en este Real Tomallo, y
menta con su grandeza el dolor, y
cho, si vozea vna Magestad muerta.

el Viernes, y Sabado pasado, y nos lleno de lagrimas
tros; y así para que nos le proponen
doble la pena con mirarle? Pero no discurro bien, que siendo
tan grãde la perdida, que lloramos, es acierto repetir las de
mostraciones, que dizen nuestro dolor, y quando no fuera tan
deuido este sentimiento, yo era preciso manifestar, tus las
mismas circunstancias, y Real ofension la pena que oprimie
los nobles coraçones de tan leales vasallos, como son los Es
pañoles. La razon es clara. Entonces, dixo la Magestad viua,
acompañada de toda la Nobleza, y Gouierno de la Real Pala
cio, y Monarquia, en este funebre aparato, la soledad, el dolor,
y desconfuelo que le causara la Magestad muerta de nuestro
gran Rey, y señor Filipo Quarto: las que oy lloran con estas
tristes demonstraciones, asistidas de todo lo Noble, y mayores
res Ministros, con lo mas docto de las Sagradas Religiones,
son las señoras Religiosas desta Real Casa, y Capilla de la En
carnacion, la qual no es distinta de aquella, sino la misma. Vna
parte del Palacio es este Conuento, y otra parte de aquella
Capilla es esta Iglesia luego con lo mismo que dixi de
aquel todo, lo ha de de esta parte. No es discurso mio este
fino fauor tan verdadero, que le dexaron firmado los señores
Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita en la escritura
de fundacion que hizieron como Patrones: pero quien mas lo
declarò luego que entro a reynar, fue la Magestad muerta que
lloramos; pues en la explicacion que hizo de la voluntad de

Los señores Reyes sus padres, despues de auer mandado obser-
 uar las mismas ceremonias, y que gozasse esta Iglesia de los
 honores todos, que su Real Capilla, dize las palabras que se
 siguen: Los terminos de que vsó su Magestad son estos: *Ordenó*
el Rey mi señor mi padre, queriendo que la dicha Iglesia, y Capilla
se truuiesse por parte de la Real de Palacio, que estuue se puestas cor-
rima para el, y para sus sucesores, como lo está, y queremos que este,
y se entienda se tenida en la forma que aqui dexamos, y la Priora
cuanto que estuue se cumpla, y guarde. Y despues añade: Es su volun-
tad, que los Ministros, que sirven entre año a la Iglesia, siruan
tambien a las Personas Reales, quando aluuiere en ella, y q
 gozen las honras que gozan los de su Capilla. Dexo otros
 muchos honores que concedio liberalmente, por lo sería alar-
 garme, y mi intento solo ha sido dar razon del motivo, que ha
 tenido la Reyna nuestra señora (que Dios guarde) para este
 nuevo fauor, hecho a esta Real Casa, queriendo manifestassen
 su amor en las demostraciones deste dia con la misma ofen-
 tacion Real que Palacio, como parte tan principal fuya. Pero
 yo pregunto agora, si acaso es posible que nos diuieria en algo
 de la pena este funebre edificio; y si por ser obra de la Realzad,
 y de la firmeza, de sahoga con su vista los afligidos coraçones q̄
 le miran. Aya quien diga que sí. Pero a mi entender, por lo sien-
 re, quien puede apartar del alma el dolor con solo ver lo que
 admira, y no se ama: con todo huyo algunos entendidos que
 sintieron lo contrario. Murió Raquel del parto de Benjamin, y
 viendo sin lagrimas algunos Rabinos los ojos de Iacob, su
 amante, y esposo, les pareció que aquel tumulo, o piramide, q̄
 dauo celebrada por tantos siglos, la qual erigio Iacob para
 memoria de Raquel muerta, que sino borro la memoria de su
 obligacion, y firmeza, por lo menos la diuirtió, y hizo se olui-
 dase su amor con este cuydado, de la ténura, y el llanto: *Ere-*
ditus Iacob titulum super sepulchrum eius, hic est titulus monumenti
35. v. 20. Iacob usque ad presentem diem. Pero no fue así, mejor sintieron
 otros de la misma Nacion, aunque tampoco sigó su parecer.
 Dizen estos, que pasó todo el cariño al recién nacido Benja-
 min, y que gozoso con esta prenda, dexó de sentir la muerte

Se ve f.
 35. v. 20
 C. 19.

de la que amara tanto. Si esto pudiera basta para consuelo, no
vna, sino muchas prendas muy del alma nos dexa nuestro ama
do Rey, y Señor. O quiera el cielo que vivan con toda felici
dad siglos. Pero no basta esta dicha, para no sentir aquella des
gracia ni en Jacob basto, pues pudo ganar a Benjamin, sin per
der a Raquel, y pudieramos nosotros tener la felicidad de ser
uir a los que viven sin las lagrimas, que vierten los ojos por el
que murió; mas siguiendo el sentir de los que dicen, que no
lloro Jacob en la muerte de Raquel, busco la causa, para si
con ella podemos llenar nuestros semblantes, y de las mis
tro dolor. *Filius dextera*, dio por nombre a Benjamin su padre.
Otros leen, explicando esto mismo que *filius felicitatis*, no
tanto por la dicha a que nacio Benjamin, quanto por la felici
dad a que pascó Raquel muriendo: con que el consuelo de Ja
cob nacio, no solo de la dicha de Benjamin, sino tambien de la
felicidad que disfruto en Raquel; y tanto mas parte en esta
muerte, que aquella vida, quanto va de vniuerso como a yn
temporal. A esta luz he de buscar en todo mi Sermon el des
ahogo de nuestra pena; y así aora solo dare vna razon, que alierte
mis discursos, fundada en el favor de Maria. No han faltado
plumas, ni Autores graues, que den el lustroso titulo de Braco
derecho de la Iglesia a nuestra España por lo Catholico de sus
Monarcas, renombre que no solo le heredo, sino que se le me
recio su zelo a nuestro Rey, y Señor Filipo Quarto, pues en de
fensa de la Fe, sin quedar inferior a ninguno de los Ascendien
tes, excedio a muchos, y los vencio a todos en la deuotion con
la Reyna de los Angeles Maria Santissima, foliando con
tanto del ycio, y gassos las glorias del instante primero de su
ser desta Soberana Señora. El primero, y segundo Breue que
son signio, para que se celebrasse el lustre de aquel dia de bre
bida en gracia, y que fuesse con Octaua, afirman esta verdad, y
muehan, no solo su amor a Maria, sino que fue Defensor gran
de de sus lustres. En esta piedad suya hallo mi mayor consue
lo. Verdad es que murió, pero me persuado a que su muerte so
lo fue passar para mas felicidad a mejor vida: Perdida tempo
ral es la nuestra, consolemonos, que su deuotion con Maria le

mereció una felicidad que es eterna. Defensor, y guarda
 de la Virgen San Joseph, su Esposo, pero nada nos dicen
 de su muerte los Euangelistas, auiendo publicado en breues
 voces tantos lustres de su vida, y pudieron, que lo mas proba-
 ble es, murió antes de Christo, y que por esta causa entró con
 nombre de hijo a servir, y a defender a Maria, San Iuan Evan-
 gelista, de quien tambien sabemos lo mas heroyco de sus ac-
 tos, y los prodigios mejores que obró vno, y del vltimo
 fue el morir con ella, la noticia es tan común, que lo mas es
 discursos. Pero ni en la muerte de Joseph, ni en el vltimo ter-
 mino de la vida de Iuan ay tan arrojado ingenio, que presume
 puede introducir dudas de lo glorioso, porque la vida de los
 dos asima fcl. cissima su muerte. Y yo con solo saber, q vno, y
 otro fueron Defensores de Maria, me parece tengo noticias,
 que me hazen evidencias de su gran gloria. Defensor de Ma-
 ria fue mi Rey, y señor, luego fue en vno morir feliz. Pero me-
 jor lo dire, el bueno de los ladrones, en la huida a Egipto del
 Niño Dios con su Madre, dicen respeto, y defendió a Maria:
 y quando despues en la Cruz confesso sin culpa a Christo, aña-
 den, que estava al lado desta Soberana Señora, y es cierto, que
 sin que le embaracassen las culpas de ladrón, consiguió a quel
 dia la felicidad eterna. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Pues aora
 discurre assi: si los pecados que el ladrón, no vna vez, sino to-
 da su vida defendió, y veneró nuestro Rey difunto a Maria, pro-
 curando afectuoso, que todo el mundo confessasse, que nunca
 auia tenido esta Señora mancha de culpa: pues como es possi-
 ble permitiessse tan generosa Reyna, muriessse por un deuoto
 fuyo en pecado? Mas. Si en mi Rey fue su desrelo, que ni vn
 instante de tiempo se permitiessse dezia, que sombta de culpa
 en su ser la Virgen, y assi la veneramos todos limpia, sin que
 jamas supiesse de manchas. Como, pues, es possible que vn
 Principe tan su afecto, que ni vn instante la supo imaginar des-
 gradada, permitiessse tan piadosa. Señora fuesse, en toda vna
 eternidad infeliz? No es creible, que Maria es como noble,
 agradecida, y como Madre de Dios, poderosa, y assi creo, que
 como nuestro Rey, y señor solicitò con tanto amor, para sumari-

Luc. 23.
 p. 43.

que es el supremo poder criado, no tiene fuerza para de-
fender la vida, y honra, ni la muerte, necio fero el que presumiere
podra conservarle en ella, olvidando la condicion de mortal
Y sino, digame el mas noble, el mas poderoso señor de los que
aquí me oyen, si en toda su mayor grand eza se reconocia vas-
fallo, y subdito de la Magestad imperial. Dira que si. Luego es
evidente, que por vano que sea, ha de confesarse menor que
el que murió. Pues si todo aquel poder no fue bastante para
defenderle la vida, como podra esperar de baxa goza, siendo
tan inferior, lo que no pudo con el. Mas quien poderlo moruos a
la vanidad, para que cobre nuevas fuerzas al del engaño. Pas-
so, porque algun presumido, discurriendo la sangre Real de
sus venas, y las hazañas que hizieron sus ascendientes, y po-
der que gozaron, se le atribuya todo a si, y demas a mas des-
vanecido con las prendas naturales, que goza, o se finge, le pa-
rezca puede igualarle con la mayor Magestad. Podrame, des-
pues de lo dicho, negar, que en esta presumpcion lo mas que
discurre, es vn robo que hazela imaginacion a lo imposible,
mirando como fuyo lo que fue ageno, y ya no es. Verdad es
esta, que por mas que pretenda cegarle en el engaño, no ha
de tener labio para contradecirla, mas doy por verdaderos
quantos blasones quisiere referirme de sus progenitores, y to-
do su mayor poder creo; pero si este le passa a su persona, no es
porque su vanidad los roba. Es cierto: luego si la presumpcion
es ladron, tambien lo robado sera ayer. Passa a mas, y admito
vn imposible, que es conceder consigo a hazer fuyas las haza-
ñas que fueron de otros, como el latron, que en la verdad
adquiere lo que roba. Pues inuati con esso pierde la fuerza el
del engaño, porque si todo esse poder que imagina, y al que de
verdad le tiene, no se haze tan poderoso, que pueda contra la
necesidad, como ha de poder con el, quien como la diron le roba
lo que no pudo el que le gozaua durante su vida.

Començo con su fer en la cob el deseo de ser el primero en
su casa. Nació, alsido, y forcejeando a las plantas, de su herma-
no Esau para vencerle. Creció con la bida la ambicion, y el
ansia, y atento siempre a ella, logró en vna ocasion el comprar el

7
el mayorazgo a tan poco precio, que puede passar por robo: pero mal seguro de la compra, buscò en la industria mas seguridad a su dicha. Robo despues, firniendo a su padre vn plato, lo que antes auia comprado a su hermano. Si mintió, ò no, no lo disputo, porque no haze a mi intento: lo que se, es, que las manos no dixerón la verdad, porque con las pieles de los cabritillos hizo que passassen por de Esau, siendo suyas, y fueron causa consiguiesse lo que buscava su desvelo, que era la bendición de primo genito. Mas ofendióse tanto del engaño, ò del robo, por lo que pondia, quando lo supo Esau, que saliendo al labio el enojo, pronunció estas palabras: *Veniens dixit Iustus patris mei, et occidam Iacob fratrem meum.* Da è muerte, dixo colerico, a mi hermano Iacob, quando llegue mi padre a las vltimas luzes de su vida. Supo este sentimiento, y amenazas de Esau Rebeca, madre de entrambos, y como sabia, aconsejo a Iacob que huyesse, el qual obediente, ò temeroso (todo lo tuuo) executò diligente su consejo. Hayò Iacob, Aqui tengo la dificultad. Es euidente que Iacob alcanço con la bendición el ser mayorazgo de la casa de su padre, y que Esau, perdiendo los lustres de primero, passò a las obligaciones de servir como segundo. Pues como es tan cobarde Iacob, que siendo ya el mayor, teme los arrojos de vn hijo segundo, tanto, que huye de su mismo deseo, y dexa con la casa el mayorazgo, que con tanta industria ha conseguido? Mas; como era posible que no pudiesse defenderlo, teniendo la gracia, y el poder de sus padres? Que si madre tema, no me causa: ¿pueda, que es muger; pero que en el pueda tanto el miedo, que dexé lo que con tantas ansias, y desvelos ha buscado, parece necedad. Que es prudencia, dizel el Tostado: *Prudens fugit, nam audiens patrem esse mortuam, timet mori.* No responde a mi dificultad este grande Interpreté, o yo me dexa otra mayor con su respuesta; porque no es da dificultad, si teme, ò no el morir, tributo forzoso que paga nuestra naturaleza; sino, si fue prudencia, temer las amenazas de Esau? Y la razon dificulta que lo sea, porque como ya es el mayor, aunque muera su padre, quedará con fuerças para defenderlo. Pero no, bien lo pensò este gran Do-

8
tor. Dos peligros discurrió Jacob; el común de la vida es el uno; el otro el de la fiereza de la condición de su hermano, que le amenaza, contra el qual ni ha robado armas, ni bríos; antes bien el miedo deste le acuerda con viveza el riesgo, q̄ es general de los mortales. Que prudēte es quādo huye Jacob (dize el Abulēse) porq̄ oyēdo ha de morir su padre Isaac, no halla seguridad para su vida, ni fuerças contra el peligro; y así rodó el es miedos de la muerte; y es, que hizo, a mi parecer, este argumento: A la industria deuo, y no al nacer el mayorazgo, con que en mi viene a ser robo lo que es hacienda, y poder en mi padre; pues quiero huir: este fue su discurso; y a mi parecer obró como discreto, si se atiende a la verdad del desengaño que oyo. Vn robo es lo que ha conseguido Jacob, y no mas, y con él la enemistad de su hermano, y no armas para defender su vida, con que toda su possession es deseos; y como es entendido, conoce, que si la possession de lo que él desea no puede librar a su padre de la muerte, no es posible halle él en el robo las fuerças, y el poder que no tiene el señorío; y por esto huye el golpe de Esau en su amenaza, y porque conoce lo poco que pueden los bienes del mundo contra la muerte en quien los goza, la teme desengañado de su deseo. Pero aun tiene mas fuerça en el suceso presente lo discreto deste desengaño de Jacob; porque el poder de la Magestad muerta era mayor mucho que el de Isaac, los años menos, y lo que respecto de Jacob, fue disposicion de la Prouidencia Diuina, en los que me oyen será ficcion de la vanidad. Si el mayor Monarca del mundo ha muerto, que poder (aunque mas iuba en la pre-
sumpcion, y se desvanezca) será tan necio, que se persuada a que puede hallar medios en su grandeza para huir la muerte, y dar duracion a la vida? El tiempo corre, no es posible detenerle: todo se acaba, pero estoy contento. Con mas firmeza, y claridad he de proponer el desengaño; no me detendré.

El mayor señor, como queda dicho, el más lucido, no anima su vanidad a las luzes del fauor de la Magestad, que llamamos muerta? Si. Digo lo mas claro. El criado, y el vassallo mas fanorecido no viue de alimentos del dueño, y señor a quien

quien sirve? Es cierto, y tambien lo es, que todo el lucimiento, y el poder que le adquiere sirviendo, nace de aquel mayor poder a quien se sirve. Esto no puede dudarse. Pues si el mayor resplandor de quantos me oyen, es luz comunicada de otra luz mayor; si aquella se eclipsa, como no morira esta? Si todos los rayos de aquel Planeta grande no bastaron a defenderte de las sombras de la muerte, gran necesidad seria, presumir que puede huir de las obscuridades desta misma noche la luz, que paraferlo, se alimentava de aquellos rayos, y solo tiene de lucimiento el que le comunico aquel Sol.

Subió Christo al Tabor, y en el monte ya, se permitio a las luzes de su Divinidad. Allí se vio el Sol vestido de nieve. *Resplenduit facies eius sicut Sol, & vestimenta eius facta sunt alba sicut nix.* Pareciole tan bien aquella gloria, que gustolo como parte que le alcanzava el Principe de los Apostoles, peticion dió, sino eternizarla, por lo menos dar tiempo a la duracion de aquella dicha; y así dixo: *Respondens Petrus, ait Iesu: Domine, nunc et nas hoc esse.* Señor, favorable mucho es este puesto, no le dexemos, Señor. No le sucedió bien el ruego, pues solo consiguió con él la censura de menos entendido: *Non enim sciebat quid diceret,* dexó escrito el Evangelista. Son tantas las razones que se dan, para que fuese indiscrera la peticion del Apostol, quanto son los ingenios que la discurren: pero quien mejor lo pensó, fue el Abulense, el qual reparó con delgadeza, en que dize el Evangelista San Mateo: *Respondens Petrus, ait Iesu,* que respondió Pedro; y añadiendo, que respondió a lo que hablaban, laca esta consecuencia: *Respondens Petrus, & nosciebat quid diceret,* dando por razon de la indiferencia, solo el que se ofreció puesta. No es fácil persuader, mereció Pedro, solo porque respondió, la censura de menos advertido; pero si go su parecer, porque yzgo conpence; es verdadero su sentimiento, con solo repetir las palabras del Evangelista: *Respondens Petrus, Sin dux da es necesidad lo que pronuncio; y si no digáme, el responder, no supone pregunta? Es evidente. Aquí no la ay. Luego responde sin tiempo? Y si a la respuesta no la acompaña, esta circunstancia, no puede ser acertada. Con todo no está en esto la*

Marc. 17. 2. 26

Mat. 7

defatencion que busco; antes supongo, que no le preguntan a él, pero si, que hablaban, y que aunque no le tocava, pudo responder a lo que le dezia; y sucedió assi. Pues examinemos que dizen, y se conocerá con evidencia el defecto.

Luc. 9. 2. 31. San Lucas nos refirió la conuersacion: *Dixerunt ex: cussum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* Que hablaban de la muerte que auia de padecer Christo en Ierusalem dize el Evangelista. Pues es evidente que yerra Pedro, porque todas aquellas luzes, y aquella gloria toda, que parece ran bien al Apóstol, son rayos que esparge el Sol, que visita Christo el rostro; y que el Salvador es el dueño, y que Pedro, quando más pretendamos darle, alcanza solo algunos desperdicios de aquella claridad en que se halla, es cierto; pues tambien la necesidad lo es porque si aquel Sol que mira, y gloria que contempla, oye se ha de eclipsar, porque el dueño ha de morir; como él, a quien no comunican mas que vnos alimentos de aquellas luzes, y vn poco de aquel esplendor que le baña, presume poder alargar la vida, y su duracion con él? Si aquel Señor, que lo posee todo, y les presta lo que gozan ellos, muriendo lo ha de dexar; y fino puede a Christo embarazarle la muerte aquel todo, claro está que es necedad pensar, que con vna pequeña parte, que a él le conceden, ha de poder detener la vida; luego se publica necio en lo que responde, manifestando que quiere alcanzar con lo que es menos, lo que no se puede conseguir con lo que es mas. Y assi concluyo, que siendo el poder mayor del vasallo vn rasgo, vn favor, que haze la Magestad Real, sino puede con esta defender su vida el mismo Rey, menos podrá librarle de la muerte con lo que es tanto menos el vasallo. Claro se ve el defecto, y tan claro que no es necesario discurrirle mas, basta oír

murió la Magestad.

En lo mismo que a vras nos affige, se halla...

Robanos la muerte a nuestro Rey, y señor (quando era ne-
cessario de su vida a sus Reynos, y por haberse de segun-
dos de la ambicion, y de la tirania. Murió, quando podia
viuir muchos años, el que era Columna de la Fe, y Defensor de
la Iglesia. Murió, quando su sucessor (Dios le guarde muchos
años) solo tiene quatro. Las circunstancias hazen muy o-
peridas; quien podrá explicar el desconcielo; o quien halla-
rá razones que le templen? Estas he de buscar en el raro, el Se-
ñor de la vida, y de la muerte favorezca mi deseo. La que es
mas general, es la primera que se ofrece, y es la que mas
fuerça tiene. Consideremos, que Dios nos le dio, el nos le
quita. Quien le preguntara el porqué, o podrá aueriguar
lo secreto de sus juizios? Rendimos a su voluntad en lo Chris-
tiano, es lo preciso; querer lo que el quiere, es merito; y es
alliudo, y el no aueriguar las causas, es respeto. En esta resigna-
cion hallo explicadas las palabras que propuse, y en su inteli-
gencia no pequeño defahogo a nuestra pena.

Gloria Dei est celare verbum; & gloria Regum in aestigare sermonem. Gloria grande es mia, dize Dios, ocultar mis pa-
labras; y en ellas mis sentimientos: pero es corona de los Re-
yes, el deseo de aueriguarlas, para mejor obedecerlas. De-
xo explicaciones varias, porque necesito del tiempo, y si-
go la del Eminentissimo Cardenal Cayetano, que es tan dis-
creta como suya en lugar de la palabra Dei, leyó *Etobis*, que
es lo mismo que Dios haze, y explicó con esta verisimilitud
sentimiento: *Com Deus sit supremus iudex, & arbitrio suo in re-
admitstret, magnam suae gloriae partem ducit subum peditioram
nationes, & in suis que exortet.* El Criador de cielos, y tierra,
que gobierna a su voluntad todo el vniverso, declaró co-
mo Supremo Iuez, que es de todo, por gloria suya, el que
nadie pueda alcanzar, si el no se las comunica, sus determina-
ciones, ni las razones, o causas que le mouen en lo q' obra. Esta

incomprehensibilidad tiene por gloria. Pero el mayor lustre,
y otras ricas coronas, que ciñe la cabeza de los Reyes, con-
siste en rendirle humildes en la obediencia su poder, sus per-
sonas, y sus discursos: *Gloria Regum, honorare precepta. Et iu-
dicia sua.* La mayor magestad, y el gouerno mas sabio de vn
Reyes el respeto con que sabe obedecer los preceptos, y ve-
nerar las determinaciones deste gran Dios, que lo gouerna.
Gran consuelo tenemos, Nobles Españoles, porque si la glo-
ria de los Reyes es como la entiendo este doctissimo Cardenal
Principe de la Iglesia, eterna es la dicha del nuestro, por-
que no hauido Principe, que con mas rendimiento en a va-
nidad de sucesos de vna Monarquia grande se aya iugera-
do a las determinaciones del cielo. Digalo aquella igualdad
de animo con que los lleuana, reconociendo siempre su auer
la mano que los disponfa, y pareciendole eran merecido casti-
go de sus culpas los aduersos. Pero de esto mas adelante.
Igual fue tambien el respeto que tubo a la Iglesia, el zelo con
que la defendio, venerando siempre sus leyes, como muro fir-
me de la Fe. Y lo que mas sin contradiccion publica la dicha
de que ya juzgo goza, son los repetidos cultos, y tierna deu-
cion con que adoraua a Christo, y a su Madre. Mas dexolo to-
do para despues, que agora en lo mismo que nos affige, he de
discurrir el consuelo.

Turbate con la primer noticia del peligro de la enferme-
dad toda el Corte, crecio sin duda de la lealtad, y amor de tan
nobles vassallos. Crecio al passo que es riesgo, la turbacion, y
el cuydado, y quando en todos se miraua vn sentimiento
grande, y se conuecian los animos atropellados de discursos
melancolicos, solo su Magestad se hallaua sereno en el aprieto,
en que se o instantes le amenaçaua la muerte. Raro valor, pe-
ro mayor Christianidad! Auerriguemos la causa de la sereni-
dad de su animo a vista de la turbacion de los discursos, para
que conuerda, allente nuestros coraçones caidos con la pena.
Los discursos, que se hazian en lo melancolico, eran de lo
grande del poder, que se acabaua, de la veneracion de la Ma-
gestad, que moria, y de vn Rey tan sin igual, ya sin vida, quan-
do

do los influxos de su voluntad, compitiendo casi los del Sol, pudieron darla a dos mundos, porque donde los unos dan luzes, y calor, hazian leyes los otros; y así no me admiro, conociendo el amor de los Españoles a sus Reyes, y más a un Rey como el que hemos perdido, nos turbasse la voz del peligro a todos; y es, que mirauamos no otros a las luzes, y al esplendor grande de la Magestad, que se eclipsaua, al tiempo que el Rey nuestro Señor miró con Christiano y claro conocimiento a mejor luz su peligro: y como, aunque sabia era Rey grande, sabia también que era hombre, y que si podria aunque el mayor de la tierra, era humano, conocido, que si bien en la vida era más que todos, en lo mortal era como los otros: y así como Catolico, y como tan Christiano, y discreto, se halló sin nouedad, y con resignacion grande en la voluntad de Dios a las puertas de la muerte, mirandose no más que un hombre, manifestando con este tan raro, y Christiano modo de morir su Fé, su humildad, y que en todo era verdadero hijo de la Iglesia, y quan bien sabida tenia la doctrina del Saluador.

Ya dexó dicho, como Moyses, y Elias a vista de la gloriosa Transfiguracion de Christo habluauan de su muerte. Agora reparo en las voces, con que la explican, porque me causan nouedad por encarecidas. Si atiende a los terminos, con que nos la dize el mismo Señor, oygamos de San Lucas el estilo: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierosolym.* *Luc. 9.* Con nombre de exceso la publican: pero sepamos también *Luc. 22.* que nombre la da Christo. Digalo el Euangelista San Iuan: *Sciens Iesus, quia uentura hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Su hora la llama, que es la mas vulgar locucion de los mortales. Llegó su hora, sabe el mas plebeyo, significa morir. Reparo más: en que prosigue Christo explicandolos con la misma llaneza de voces: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Pafso, la llama también, desde el mundo a su Padre. No es mi duda el que pueda auer voz, que exceda por encarecida, quando no ay ninguna que explique dignamente las penas, y finezas de nuestro Dios, quando muere, sino

el que a Moyses, y a Eli es les parezca es ajustado nombre a la muerte de Christo el de exceso, siendo tan sabios, y tan reverendos, como le ve en el Tabor: siendo asy, que el mismo Señor, que es el Dios que muere, habla della con las voces que hablan de la fuya los demas hombres. Qual pueda ser la razon desta desigualdad de terminos, es lo que busco; mas yo dire mi ofrecimiento. Moyses, y Elias cercados de las luzes de Christo glorioso, mirando aquella magestad que veneraban, y sabiendo se auia de eclipsar muriendo todo aquel Sol de terminos a la grandeza del que moria, y admirados de un tal nombre de exceso su admiracion a la fuerza; pero Christo, como para redimir al mundo amante de los hombres, muero, como vno dellos, dio el nombre, que dan todos los mortales a su muerte, que es el de su hora. Diferencion fue en los Profetas el encarecimiento, y acierto grande, que les pareciesse exceso este amor; fue en Christo primor deste mismo amor, que siendo Dios, se precie de morir como hombre. Asy explico yo el suceso de aquel vltimo dia de la vida de nuestro Rey. Los vassallos mirauamos las glorias, el poder, la grandeza de la Magestad que moria: turbonos el suceso, y descompuso nuestros semblantes la pena. Lealtad fue grande: pero ò feliz Rey! que supo vencer como discreto nuestro amor, y como Christiano; pues mas sabio que todos, conociéndose hombre, se oluidò de la Magestad, que nos otros venerauamos; y acordandose de solo lo mortal, logro su hora, con que configuio su dicha.

Però mas sin miedo, y con mas nouedad he de explicar este sentimiento a vista de otro Rey, barbaro, por desvanecido. Nabucodonosor soñò en aquel monstruo, quimera de metales, en la estatua tan repetida. Quedese el oro de la cabeza, y tambien la plata del pecho; y brazos; y sin reparar en el cobre, pido atiendan al hierro, y barro del pie: *Pedum quedam pars erat ferrea, quedam autem* Dan. 2. *fulilis*. Dos partes tenia el pie, vna de plomo, y de metal otra; de barro, y hierro le componen. Però quando mas viuia en lo dormido la imaginacion vagueaua en la repro-

sentacion de aqueste prodigioso bulto; reparo, que vna
 pedreguela le se desprendio sin mano, que la arrojasse de lo
 alto del monte, rodando impetuosa, sin que la detuviesen las
 malizas, por la falda del mismo monte llego al pie de la esta-
 tua, y fue tan fatal el golpe, que dió en el pie, que dize el
 Texto: *Percesit statuam in pedibus eius ferreis, & fissi-
 bus, & comminuit eos.* Reparemos en que la piedra ro-
 corrió el pie, y que deshizo no solo el barro, sino tam-
 bien el hierro con su impulso, y que derribó aquel monu-
 mento, convirtiéndolo en cenizas sus metales. Despertó Naba-
 bucodonosor, y con sacudir de los ojos el sueño, sacudió
 tambien la memoria de lo que auia visto. Pero no me ad-
 miro se olvidasse a tanta facilidad, porque lo mismo le
 sucedió despierto, como era desengaño el aviso: *Vidi
 somnium (dize) & mente contusus, ignoro quid viderim.*
 De nada se acuerda; mas halló la memoria que auia per-
 dido en el labio del Profeta Daniel. La historia es la re-
 ferida, la explicacion es mas breue. Significaua toda a-
 quella Magestad representada, la grandeza de su Monar-
 quia, y las otras que le auian de suceder, y la victoria de
 la pedreguela, que a tanta facilidad la conuertió con de-
 rribarla, en polvo su muerte, y la ruina de los Imperios.
 Oyó esta declaracion de su sueño, tan sin ofenderse Naba-
 codonosor, que dio muestras de reconocido, y desenga-
 ñado; pero duróle poco este conocimiento, y así mandó
 luego se fabricasse vna estatua toda de oro, y pretendió,
 que en ella le diesse culto como a Dios; arrojó, que le
 publicó menos, que hombre en lo ignorante. Dos cosas
 soñó Nabucodonosor: la grandeza de la estatua es la vna;
 y el golpe de la piedra, que no solo deshizo el barro, si-
 no tambien el hierro, que es mas duro que el oro, es la
 otra. Reparemos agora en lo que pretende este barbaño Rey.
 Con la estatua que fabricó de oro, presumió eternizar su
 poder, y para esso le persuadió su vanidad a que se prego-
 nasse diuino. Pero pregunto: Acaño ha olvidado el sue-
 ño? Parece que no; porque se acuerda, segun lo executa, era

Vers.

Cap. 3.

76
su Imperio el que significaba el oro de la cabeza, y a esta causa
busca en él la verdad, y la duracion: no importa; aunque haga
memoria de esto, no se acuerda de todo el sueño. Así lo juzgo,
y no soy yo solo, que muchos afirman lo mismo; y este senti-
miento dexa claro el suceso. Soñó en su Imperio, y en su po-
der, pero también soñó en su fin, y en su muerte; y quando del-
perió, quiso hazer memoria, mas no la halló, y diziendole Da-
niel las dos cosas, las oyó, y las creyó: pero con esta
diferencia. Miró la Magestad soñada como verdad, y el golpe
de la piedra, que vozeaba su muerte, lo olvidó como sueño,
con que engañado del resplandor del poder, que gozaba, se
juzgó diuino, y perdió el desengaño, que le dio la piedra en lo
dormido. Mortal era como hombre, mas era Rey también; y
esto lo miró como cierto, aquello como soñado. Grande fue su
necedad, pero no proporcionado a su locura el castigo. En el
ultimo auto, que le dieron, se conocieron las dos cosas.

Soñó otra vez en vn árbol, y oyó el golpe de vn azaque, que
le cortaba, y al mismo tiempo oyó también que se mudaban.
Sea en la verdad, ó sea solo en la aprehension el corazón de
hombre en el de bruto, que esto me basta. Merecida pena por
cierto es, el que padezca, y padezca por bestia, quien fuere tan poco
racional, que se olvida del vanecido en el poder, de tantos de-
sengaños como le acordaban, que era hombre. Que diferente-
mente que discurre nuestro Rey a la hora de su muerte. Aun
por esto busco yo en su discrecion su felicidad, y pongo a vista
de su dicha, de esso Monarca, que se le desgracia. Vn pedre-
guela entre otros males, que le creció en el mundo de vn
niño, fue el principal accidente, de que murió nuestro Rey: sin-
tie los golpes de la en lo defabrido del dolor, que le causa-
nan. No ve la piedra, solo siente el golpe, y la pena padece, mas
no sabe la causa, y confiere así, que conoce que es Rey, y Rey
grande, y esta pensando, que sin ver la piedra, cree más a los
golpes, que oye, que a la grandeza, que mira, y como prudente
aprende de lo que siente, que es mortal, porque es hombre, y
así de engañado, consideró la corona, que ceñía sus sienes, co-
mo si fuera sueño la Magestad, y creyó los golpes de la piedra,

como a verdades, que percibe despierto, y le dicen es hombre como todos: luego si Nabucodonosor mereció el castigo de passar a vivir con los brutos, como vno dellos, porque viendola piedra, y la Magestad, se oluida del golpe de aquella, que le aduertió era humano, y se imagina Dios: luego bien merece mi R y, y mi Señor por entendido, y por tan sabio, que viendo el poder, no le atrende aun para estimarlo; y al mismo tiempo para el desengaño, cree los golpes de vna piedra, que oye, y no ve passara vivir entre los sabios, y cortesanos del cielo, como vno dellos en premio de su Christiana discreción.

Que fue en nuestro Rey virtud grande, no condicion, la igualdad de semblante en los sucesos prosperos, y aduersos.

Con facilidad se pronancia esta serenidad de animo, pero es dificultosa la execucion. Verdad es, mas tambien es cierto; que no ay modo de obrar mas del gusto de Dios, ni mas perfecto rendimiento a la disposicion de su providencia, que esta constancia de coraçon, que abraça vnos, y otros sucesos con el mismo semblante. Este es el mas noble modo de obedecer, y respetar los preceptos, y juizios de Dios, que nos gobiernan, y esta es la mayor virtud, y gloria de vn Rey: *Gloria Regum, honorare precepta, & iudicia eius.* Rara fue la magnanimidad, y perfeccion, que siempre executò en este rendimiento nuestro difunto Rey, quando obraua tan a lo natural en esta parte, que pudo parecer condicion: pero seria necio engaño, y falta de conocimiento de nuestra naturaleza el juzgarlo assi. Las desdichas turban el coraçon humano tan sin resistençia en lo sensitiuo, que publica el rostro el dolor que padece a quien no menos, sino mas de manifesta en el semblante el gozo, y aunque puede corregir la flaqueza de nuestro natural, rara vez lo consigue, sino es que el discurso se acompaña de vna virtud, y estimacion grande de lo eterno. Vicios son sin duda de la condicion de nuestro ser, el mucho sentimiento, y la demasiada alegria, y son mayores, quanto menos puede re-

para los la razón, preciene muchas veces el sentimiento la
 libertad, y el juicio, y lo mismo sucede en el gozo, con que
 vino, y otro se manifiestan: y así el tener tan vicadas estas
 afecciones de lo humano, que no se conozcan, y se ten-
 ren del rostro, no es posible lo configa solo el valor, o el na-
 tural solo: quien lo alcanza, es el conocimiento, y solo pura
 con la virtud. No es imitable en esta parte nuestro Rey, mas
 para el solo de la admiración la igualdad de su animo: no hazo
 oficio, por aduerso que fuesse, que le turbasse el semblance.
 Pero que me admiro, si el mas fauor de no del compiso, la au-
 toridad de su rostro en la alegría? Perdiase vna batalla, gana-
 uase otra, y no se conocia en su cara ni la felicidad, ni la des-
 gracia? Muere vn Principe, nace otro, y no pronunciaron en
 ninguna destas ocasiones su coraçon con los ojos. Kara virtud! Y
 es evidente no pudo ser condicion.

Genef.
 22.

Mandó el Dios al fance Patriarca Abraham se sacrificasse la
 mejor precada de su coraçon, su querido hijo Isaac. Partio afe-
 gado al fance Isaac en la obediencia a la execucion. Cargo la
 leña del sacrificio sobre los delirados ombros del rapaz, dis-
 puso el Altar, y todo lo necesario para la execucion, y todo
 con tanta alegría siempre, q obligo a dezir a Zenon *Salm. Deus*

Zenon.
 ferm. 5.
 de Abr.

deus in seipsum. *Stimon procurauit* Mas quando quantana ya
 el brazo para darle la muerte con el golpe, le acuno Dios, y
 lo mostro en carnoro, para que huiesse de victimas en lugar del
 hijo. Qual era, pregunto, la alegría, y el gozo del fance Abra-
 ha, que tan eternamente amaua a Isaac; es esta legunda obe-
 diencia. Digo al mismo Zenon *Res mirata est obitus eius, cum*
offerret Isaac a seminatata. Raro dezer, y virtud para. Fance nono
 al fance, y en vna y otra accion, el fance Isaac en las dos
 nesficias, y en su y le entristecio la muerte, que es para y ni le
 cono *de gressu in carcerem le restituit, et tolli mandata. Ipsi matricius;*
sed non in carcerem, sed in carcerem. Mas si vna y otra que se reua
 ne se *est, que esta igualdad de rostro fue condicion de Abra-*
ha, y no virtud. Claro esta que no? Pero para que mejor se
 conoza esta verdad, examinemos otro fance, y lo verá en
 los dos con claridad lo que es, y otro de la naturaleza, y lo que
 es

es perfección. Obligados del culto a aquellos tres Angeles, que
hospedó el animo, facto Patriarca, le ofrecieron el hijo, que
aora sacrificaua, a Isaac, diziendo: *Veniam ad te tempore isto, et
ta comite, et habebis filium Sara uxoris tuae.* Heredero tendrás, por
este mismo tiempo, la dixeró. Oyólo Sara, y venida del gozo,
se rió: *Quo audio, risit Sara.* Algunos Rabinos dizen se alegró
tanto, que no cabiendole en el coraçon el gozo, salió al labio,
y que dió, en buço Romance vulgar, de muy gustosa, y contem-
plaua, y no alabada, y alguno de los Rabinos pretendió fuesse, sin
profecía, pronostico esta demonstracion. Y San Agustin dixo:
Risit enim, eo quod esset in Isaac paritura lætitia. Pero, a mi ver,
el reírse Sara, fuz violéncia del gusto, que le causó la nueua, y el
no disimular la alegría, fue vicio, ó flaqueza de la naturaleza
humana. Aduerto, q̄ ni discorro, ni presumo culpa en Sara: q̄
busco, son vicios naturales de nuestra condicion. Otros Rabi-
nos examinan la causa, de que murió esta gran Matrona, a se-
man, fue de la noticia que le dieron, de que Abraham su esposo
iba a sacrificar a su vnico, y amado hijo. Conmigo. Quando se
le ofrecieron los Angeles, no pudo de tener la zisa. Quando le
dizé ha de ser víctima, muerte del susto desta nueua; y digo aora;
Quien negara, q̄ aunque es tan natural el amor de los hijos, q̄
esta muerte de Sara fue flaqueza de su ser, y vicio de la condi-
cion humana? Nadie. Mas, no dirán lo mismo todos de aquel
demasiado gozo, en que vio reprehendida su alegría; quando
supo auia de ser madre? Si. Luego es verdadero mi ser, y mi ser.
Pues sin discorrir, y sin culpa se rie, y muere Sara, porq̄ sin liber-
tad fize, y se alegra nuestro ser, y son efectos propios de lo hu-
mano; y a esta causa se aduirta Zenon, y admirar todos como
vicio singular, y extraordinaria, el que ni la execucion de la
muerte, ni la seguridad de la vida de su hijo Isaac le mudassen
el semblante a Abraham. Los mas santos, los mas doctos, y vene-
ran como perfeccion esta igualdad de animo, y nadie se arre-
nerá a decir, fue condicion; pero de Sara quien menos dize en
los dos sucesos, es q̄ fue efecto natural de lo humano, y flaque-
za propia de nuestro ser. Luego si mi Rey a los sucesos propi-
os, y a los aduersos, y en la muerte, y vida de los hijos mos-

tró el mismo semblante; bien podrá dezir sin miedo, fue, no
condicion, sino virtud grande, como lo fue en el Patriarca
Santo.

*§. IV. Pruebase grande su valor, de su tolerancia, y sufrimiento
en el padecer.*

EN los Reyes es lo general, saber menos de penas, que los
demas hombres: porque como sus vidas son tan necesari-
as para las Republicas, es atencion suya, y deus farlo de los
vassallos, el que estén mas defendidos del rigor de los tiempos.
Pero si bien consigue el poder mucho en esta parte, no le ay pa-
ra que se eximan de las pensiones de humanos, ni de los acci-
dentes, que contrarios a la vida, afligen con dolores los cuer-
pos: antes bien, como están hechos a sufrir menos, los atormentá
ra qualquier dolor, illo mas: las como didades los hacen mas
delicados, y los dexa poco fuertes el regalo. Pero en esta, como
mo en otras muchas calidades de singular alabanza, fue ex-
cepcion de Principes su Magestad (que de Dios goza.) Que
cosa mas sabida en sus Reynos, que la tolerancia, con que su-
fria todas las inclemencias del ayre en el Inuerno; si agua da
nieue, el yelo los ardores del Sol en el Verano; y lo que es
mas, supo sufrir la sed, y el hambre: parece que se hallaua su-
perior a las variedades todas, y rigores de los tiempos. No re-
fiero lo que sufrió de dolores en tan penosos accidentes de en-
fermedades; porque sobradamente los explica la piedra, de q
murio, y quede aduertido aqui, el que sufrido, y enuia la sed,
que yo la buscare luego. Considerando muchos este su natu-
ral valor, discurrían, que sin duda huuiera sido inuictable en
la campana; y yo me persuado por lo menos, a que su incli-
nacion fue siempre de asistir a los exercitos. Mas las razones
de Estado, los Consejos, la importancia de su vida, y salud, le
deuuiéron. Prueba este mi dictamen lo que le sucedió en Fra-
ga, quando tuuo nuestro exercito cercada a Lerida, y la rindió.
Conocio, por lo que oyó, y vió, que era necesaria, su asistencia
en aquel pueito para sugetar la plaça; y auiendo picado el

contagio en la Corte, le persuadian los Medicos se retirasse a
 lugar mas sano no quiso, diole vn poco de calentura, que le
 obligò a que le sangrasen dos vezes; auuiaron entonces las
 instancias todos, y sus criados, como vassallos leales, y que le
 amauan, se lo suplicaron. Nada bastò, vencio su valor el mie-
 do de los demas, y conquistò la plaza. Mas que con la victoria
 juzgo mereciò con el sufrimiento. Aqui he menester la sed, que
 me da por premio, por que mas le admiro, y venero a mi Rey su
 friendola, que a su victa vencer exercitos.

Estaba David a vista de vn exercito de Filisteos, y sufo sed,
 y mal sufrido al parecer en la fatiga, arriesgò con la voz los
 tres mas valientes soldados de su exercito. *Os quis daret mior
 aquam de cisterna Berthelem?* Pronuncio su labio: Mucho me ali-
 ge la sed, o si alguien me diera vn poco de agua de la cisterna
 de Belen Oyeron esta voz los soldados, y tres de ellos los mas
 nobles, y valerosos rompieron por el exercito enemigo, y lle-
 gando a la fuente, o poço, cogieron el agua, y segunda vez va-
 lientes, abriendo con las armas el passo, se la presentaron a
 David: pero el atento al precio, con que sus Capitanes la com-
 praron, que fue el riesgo de sus vidas, tomandola en la mano,
 y vertiendola, se la ofreció a Dios, y sufrío su sed. Accion gra-
 de por cierto, y como tal la celebran todos. Pero preguntó
 yo: Qual es mayor hazaña, esta victoria que alcanço de mi mi-
 mo, o la que aplaudieron con tanta razón las damas de Jerusa-
 len, quando passoreño con no mas armas que vna honda, ven-
 cio al Gigante Goliath Singular triunfo, y valor fue este; pero
 yo por mal sufrido tengo el denuo beber sediento, y fauorecen
 mi sentimiento vna gran pluma, y la razon: Hugo Cardenal
 gloria de la Santa Religion de Predicadores, es de mi par-
 te; oy gualas palabras. *Exemplum dedit fortis davis, & constan-
 tie dimittere armis in vultu Gigantum*: que diò vn exemplo
 grande de fortaleza, y valora a los soldados de su exercito.
 Veamos quienes son estos, para que se conozca la verdad de
 lo que discurre. Soldado auia entre ellos, que el solo vencía
 peleando con vn lance a trecientos: dexo otros, que vencie-
 ron Gigantes, y Beones, y reparo, en que si todos los soldados

2. Reg.
 4. v. 15.
 Para
 1. p. 11.
 1. 10.

que asistia David, son de coraçones tan bizarros, como publican sus hazañas, que exemplo pudo darles de fortaleza, y constancia con solo no beber vn poco de agua? El Cardenal lo dize. Estos vencieron hombres, y David en la otra victoria, aunque era Gigante el vencido, no era mas que vn hombre, pero no bebiendo, venció la naturaleza, y se venció a si mismo, con que viene a ser mas, que se diento vn Rey, sufra la sed, y venga su condicion, que vencer Gigantes. En el sufrimiento triunfa de la naturaleza, y de si, y con las armas solo de otros nombres; que no son él. Pues si mi Rey, y mi Señor, sufrió no solo la sed, sino las inelencencias de los tiempos, y tan rigurosos dolores con tanta constancia, y valor, bien dize mi discurso, que merece mas aplausos por lo que se venció a si, que por los que pudieran merecerle muchas victorias, en las cuales venciera a los demas, y padeciendo, se vencia a si, que era mayor que los otros. Pero quando mas naturalmente obra la condicion de nuestro ser, se ve mas clara la verdad de mi discurso.

Lucharon Farès, y Zara en las entrañas de su madre, venció Zara, ò por mas dichofo, ò por mas robusto: sacò la manecilla, y tocando con ella la luz, sintió el ayre. A este tiempo vna mugger, que asistia por officio al parto, arandole vn cordoncito de nacal en la mano, pronosticò a voz es seria esse el primero; mas no fue assi, porque retirando el rapaz el braco, nació su hermano Farès el primero. Destos dos niños hablan muchas en orden a la Prouidencia Diuina, como si reynara en ellos y a la razon: pero no los he menester de otra condicion, que la que en este estado tienen, porque quiero averiguar, lo que es natural en lo humano. Estos niños aun no discurren, fallauales la luz de la razon; assi los busco, y pregunto: si el querer ser cada vno dellos el primero, era efecto natural de su ser, claro està que si, porque cumplido el tiempo que el pide para formarse, pide tambien nacer luego sin mas discurso, ni aduertencia, que la inclinación de la naturaleza. Forcejaron, pues, vno, y otro para salir, y dudo a qual, si pudo tener razon Zara para retirar el braço; acción que le robò el mayorazgo? Claro està, que no,

Porque ni pudo entender lo que hizo, ni saber lo que perdía; pues a vn niño sin discurso, que le obliga a escóder el bracito? A mi ver, accion fue tan natural esta, como la primera. Parecer es de vn graue moderno, que la retia, *quia aeris per se esse duntaxat perierit*; porque en contró de fabricado el ayre, que toraua, y como sintio su inclemencia, se boluió naturalmente al abrigo, que sentia en las entrañas de su madre. Con que se vè fueron las dos acciones, la del nacer, y la del huir la mano, muy naturales. Conmigo, pues. Luego sin libertad, sin razon obraron los dos. Pero en la lucha se manifiesta mas robusto Zara que Fares; pues vencio saliendo primero a luz, mas valiente fue que su hermano, no ay duda; pero no tuuo valor para sufrir el frio. Mas Fares; sin huir, lo sufrió, y es natural todo. Pues qual puede ser la razón? Yo la darè. En lo primero vencio a otro Zara, y en lo segundo se ania de vencer a sí; y en lo natural es mas dificultoso esto segundo, que aquello primero. Vencer a otros; lo hazen muchos: victoria de sí mismos, la alcançan pocos. Esta pide mucho sufrimiento, y valor, y para aquello basta el aliento, y brio; y lo que es mas, la vanidad, y ambicion dà victorias, y paciencia la dà solo la virtud grande. De donde se colige es mas glorioso triunfo el de la tolerancia, que el que dà las armas, quanto va desde vencer a la naturaleza, al vencimiento de vno, o otro hombre. Y repárese, que se lleuó el Principado de su casa, no el mas valiente, que fue Zara, sino el mas sufrido, que fue Fares. O Rey! de verdad grandes las acciones, lo publicaron mayor que otros Reyes, mas la del saberse vencer, sufriendo, mayor que el mismo.

¶ *Con aquellas de quienes se podia juzgar no le seruian, y erapido de su malanda la satisfacion con el merito del sufrimiento, y el poder.*

NO solo fue singular en la tolerancia, con q̄ padecia en superlona, sino tambien en el sufrimiento, cō q̄ dilsimulaua los desuoidos de quē le seruia, los quales muchas vezes se los auilaua el

el dolor, que le causauan; y la mayor demonstración suya, era, advertir lo que se auia de hazer, sin mostrar de sabrimento de la pena, porque desta no hablaua. Pero aun es mas lo que dire. Algun Politico maldiciente avrá murmurado, que era escrupulosa su clemencia, porque ofendido, dexaua la ofensa sin castigo. Mas se engaña, porque en la nobleza de sus vassallos nunca cupo deslealtad, y assi seria ignorancia presumir pudo auer quien ofendiese a mi Rey, olvidando le de sus obligaciones en lo que obrara. Pero admito esta presumpcion, para que salga mas lo grande de la virtud de nuestro Rey, y le conozca en esta diuina del que assi hablare. Quando no inuiera mas razón que la general, de que la virtud no es facillegue a ser culpable; por tocar en el exceso, y que lo es mucho, que la censura paffe los terminos de la verdad, probana mi inrento con ella. Pero la razón que yo tengo, prueba mas. Quien censura la benignidad en los Principes, atiende a solo el poder sin duda; y por esso el no executar lo que este alcanza, juzga es no atender a la Magestad; mas yerra quien tiene assi, porque el Rey piadoso, y tanto, no mide la satisfacion de sus agrauios con lo que puede, sino con lo que es merito en el sufrimiento, como lo hazia nuestro Rey. Busquemos vn exemplar sin calumnia, que califique este modo de obrar suyo.

Muy de gusto de Dios fue David, y Rey a medida de su coracon. Examinemos como obro, quando mas affigido; huia de la deslealtad de Absalon su hijo. Saliole en esta ocaion al passo Semei, y se atreuó con desvergüenza grande a maldicirle a voces; mas prosiguiendo en su arrojio, se ofendieron Abifai, y los suyos, y pidieron licencia al Rey, para castigar con la muerte su insolencia; pero como mas sabio, y mas prudente David, no solo los detuvo, sino que reprehendió con atreueza su determinacion. Mas quien no dira se ve aqui castigada la lealdad de Abifai? Pero no es engano. Veamos lo que dize David, y se conoçera su prudencia, y la ignorancia, y mal discurso de aquel. Que le dexassen sin castigo mando a voces, y dió la razón: *si forte respiciat Dominus afflictionem meam, reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna.*

2. Reg.
16. v. 12

Quie-

Quiero (dixo) sufrir esta ofensa, porque espero de la generosa
 la condicion de mi Dios, me premiara la paciencia, y se la daré
 con que la perdono, y disimulo el agrauio. Diferencia aora es
 Politico marmurador conmigo. Quiérentes mas sano, y mas
 mas valiente, y mas soldado, David, o Abisai? Claro es, que
 nadie se atreuerá a no dar la ventaja a Rey tan grande. Lue-
 go seguira su opinion, si es cuerdo, y la tendra por mejor, y
 si la sigue, avrá de dezir error su Capitan, aunque el zelo sea
 se bueno. Así es, pero no se sabe la causa de la diferencia de
 tas dos opiniones. A mi ver es facil. Abisai ofendido del agra-
 uimiento, desea darle la muerte, y no hallaua culpa en la execu-
 encion, y es, que media la satisfacion con el poder soberano
 del Rey agrauado, mas este no atendió a lo que podia para el
 castigo, sino pensó mejor, y fue quanto podia sufrir para lo
 virtuoso sin serlejo la piedad; y hallando era licito el per-
 donarle, siguió la parte de lo piadoso, y no la del rigor,
 midiendo con la virtud del sufrimiento el perdon, quan-
 do ajustaua con el poder Abisai el castigo. Sauto fue Da-
 uid, y como tal obió, y esta misma condicion veo retra-
 tada, para mi consuelo, en nuestro difunto Rey, y así
 respondere al que atreuido censuraba su demencia, y que
 como menos sabio, y poco virtuoso, consideraua para la
 satisfacion solo el poder. y mi Rey, como mas christia-
 no, y mas estreadado, buscaba piadoso en el perdon el
 merito. Diferenciamos mas este suceso de David, para que
 sobresalga mejor la virtud, que pondero de nuestro Rey.

El Abisai, y otros reparan en que se halló escrupu-
 loso David, por no auer castigado a Semei, supuesto que
 antes de morir refirió su agrauio a Salomon, subiendo a sa-
 cesor en el Reyno, encargándole el castigo por estas razo-
 labras, y o (dize) se perdono, pero tu sali, pati offe. *Et quoniam
 dicitur in scripturis, quod fecit ei, de deo que respiciunt
 cum sanitate ad nos.* No permitas viua sin ser castigado
 este atreuido, entendido eres, y sabrás disponer con pru-
 dencia, es que muera como delincuente a filos del cuchillo,
 como en el mundo se ve. *Deus pro nobis.* Excu-
 so como en todo el mundo se ve, y como en el mundo se ve,
 como en el mundo se ve, como en el mundo se ve.

Executò Salomon este mandato, valiendose de vna indus-
triamò para el rengo, a ponderarla, por que no siue para muu-
rento. Solo de algunas dificultades, que sobre esta vltima re-
solucion de Dauid leuara el Testado, y otros, es de lo que
necessito para lo que busca mi discurso. Lo primero disputan
si no castigando el Rey Dauid a Semei, pecò, ò no? Questión
es: luego admite duda, y con ella pudo entrar en el escrupulo
Dauid, de si fue culpa, ò no, en aquella ocasion la clemencia.
Tambien examinan, si pecò Salomon castigandole despues de
muerto su padre. No me derengo en referir las razones que
ay de vna, y otra parte, porque me basta vna conclusion, que
de lo dicho se saca con claridad; y es: que en este successo cabe
escrupulo en la piedad, que perdona, y tambien en la justicia,
que castiga; y asi pudo temerlo, de piadoso Dauid, y Salomon
de justiciero; porque Dauid aunque le encarga le castigue, siò
a su prudencial justificacion. Adiciense pues, aora en el mo-
do prudente de obrar Dauid: èste se halla cercant a lo vltimo
de la vida, y ay unos dudas en lo referido, que pueden escrupu-
lizarse vna de parte de la clemencia y de la justicia la otra, y
elige para morir Dauid, el escrupulo de piadoso y el de justi-
ciero se lo dexa a su hijo, que entre los dos peligos de errar,
a toda ley, mejor es, estar de parte de la piedad, que de la del
rigor. Que bien lo dixo San Iuan Chrysostomo, hablando
con los Confessores: *si Deus misericors est, quare tu dicere cru-*

*Chrysf.
in Cat.
sup.
Matt.*

*el. Quanto melius est reddere rationem de misericordia, quam
de crudelitate. Si es misericordioso Dios (dize el Santo) porque
eliges en el ser cruel? Si has de dar que te pbro que yerras? Me-
jor es que la des de la misericordia y que de la piedad.*

dad. Este dictamen figuraron Dauid,
y mi Rey,

Que no pueda gobernarse en la tierra, quien tambien supo como

Qui non potest regere in terra, qui etiam sciuit sicut regatur in caelo

COO Elam sursum, terra deorsum, cor Regis inferius ibi. Comuñ

esta explicacion; y asi la dire sin de tenerme en

ella. Como el cielo por su altura no dexa registrar sus luces de

los ojos humanos, de suerte, que no ignoren mas de las que co-

mocen por su baxura, de que goza por su profundidad tanto en la

tierra, respecto de sus tenos; no de otra suerte (dice el Espi-

ritu Santo) ha de ser el coracon del Rey, incomprehensible en

sus intentos; para que no los preenga el enemigo, si los cono-

ce. Menos politica que esta, y mas virtudes de lo que dixer en

mi Sermón, y asi figo otra explicacion mas facil, y no menos

piadosa. El puesto del cielo es en lo alto, *caelum sursum*, el de

la tierra en la baxo, *terra deorsum*; co que los ojos con no mas

que ver, distinguen la Magestad, y superioridad del vs Orbe,

y la baxeza, y fugecím del otro. Esto mismo ha de auer entre

el vasallo, y el Rey, que vista la Magestad, diga su soberania

respecto de los demas; pero tambien es politica. Digo, pues,

que sera grande vn Rey, y le respetaran rendidos por supe-

rior sus vasallos, con que al de al cielo, y a la tierra los pue-

tos que les tocan, *caelum sursum*, tenga sobre su cabeza lo ce-

lestial, *terra deorsum*, y podrá pisar sin resistencia la tierra. De

aqui infero, gouernó sin duda con grande acierto para su alma

lo rememora mi difunto Rey, por la fugecím con que res-

peto lo eterno; y asi no parece posible errarse mandando

a los hombres, quien tan bien supo como auia de obedecer a

Dios.

Celebrada se ha sido la del Centurion, y Christo la aplau-

dió diziendole *Non inueni tantam fidem in vniuersa*, con que no

admite contradiccion su verdad. La dificultad que yo tengo, 8.

es en asentir a las alabanzas, que dan los Santos a su humil-

dad. Y el gran Padre San Geronimo habla de ella con los *Hiron.*

mismos terminos, y circunstancias, que de su fé: *Vi. in Cit.*

deus autem Dominus Centurionis fidem, h. militatem, &c. D. R.

Por.

Porque a mi me parece algo confiado en el modo con que
respondio a Christo en la ocasion, en que parecio mas humil-
de, que fue quando dixo, que no merecia entrar en su pobre
casa el Salvador. Y para que se entienda mi duda, oyga se su
razon. Yo, Señor, añadio para la replica tengo soldados, y di-
cobai, vale, *o vadit, o alio veni, o venit, o seruo meos, &c hoc,*
o sarr. Singular modo es de hablar, en orden a contradecir
vna suor tan grande de Dios. Yo, Señor, dize, tengo soldados,
y errados, y a todos los mando, y me obedecen, haze, pues, lo
mismo, Señor, que con vna palabra, que digas, fereis obede-
cido, como yo lo soy. Este fue su pensamiento, y en el halla fa-
cilmente su Fe, porque conoce era ran dueño Dios de todo, q
n resistencia le obedecen las enfermedades, y las criaturas.
Mas halla tambien, q en esto mismo se propone el, como exé-
plar, diziendo el modo con que manda, y esto parece de la en-
cion, mas no es sino aduerencia grande, y con ella a vñ tiem-
po, se acredita de sabio, y humilde con la Fe alabada del mis-
mo Señor, a quien habla. Manifiesta el Centurion, conoce lo
supremo de su poder, y la sugesion, que le tienen todas sus
criaturas, y la obligacion, que él tiene tambien de obedecer-
le, y despues de declarado este humilde conocimiento, dize, q
él manda, para obligar a que mande Christo, y haze bien en
dezir, que mande como él, pues quien manda sabiendo obede-
cer, como obra con tan discretas noticias, mandara con tãto
acierto, que puede poner sus mandatos a los ojos de Christo
pana obligarle. De lo dicho se colige, gouerno tan a lo Chris-
tiano su Mageltad, q pudo proponer como merito el mandar,
por q no le embaraço antes bien le enseñó su grandeza la su-
gesion, q deuia tener a Dios. Sus palabras, sus acciones, a quel
mirar los sucesos, como disposiciones de lo alto, publican esta
verdad, y tambien el que supo pisar la tierra, Señor de dos mun-
dos, conociendo el poder soberano del cielo. Pero otro ren-
dimiento mas que este he de discurrir de su humildad.

Hazeme singular nouedad vna propiedad de su condicion.
Mal dixe, vna perfeccion, que nadie la ignora, y algun presu-
mido necio la aura, quizá murmurado, y es, que vn Rey, que go-

uerò quarenta y quatro años, que en todo este tiempo no oí
 ni voz, que no pareciese amiga, por no contrariar a sus resolucio-
 nes. Poco he dicho. Pensara, ó pronunciará vn Rey, algo sin
 que lo aplauda el que lo oye? No. Pues si vn solo aplaúto de
 discreto, que otros oyen alguna vez, dura, sin encontrar en to-
 da vna vida con el desengaño, en las ignorancias, que le ad-
 uierten, obra, y dize: No es rara virtud, que en tantas, y tan re-
 peridas alabancas, como oye vn Principe, no se desfranequie
 el nueitro, sino que antes bien viuiesse siempre desconfiado de
 si, y de sus dictámenes? Que fue verdadera humildad, esta des-
 confianza, para mi es euidente. Otra dificultad ay mayor, si pu-
 do ser dañoso a sus vassallos? Que no lo fue, tengo por cierto, y
 entre los extremos, vn Principe satisfecho de si, y otro desconfi-
 ado, elige siempre este, y dexará aquel. Y doy la razon. A
 quien yerra pagado de su dictamen, le despeña, sin dar tiempo
 al reparo, la propia satisfacion. Quien obra sin desconfianza,
 obra temeroso, y deruido, y como parte sin arrojarse, ay mas
 tiempo para el remedio. Vn suceso de Escritura, lo diga, para
 que no parezca dictamen solo mio.

Quando eligió Dios por Principe de su pueblo a Moyses, a
 quien respeto del Faraon Gitano, dió el nombre de su divini-
 dad: *Eccē confidit tē tēum & baronē*, le restitio tres vezes a la
 dignidad, y al oficio, diziendo, no tenia labio, ni palabras, ni
 ann voz, que las pronunciasse, y así humilde, le pidió con rue-
 gos al Señor, embiasse a otro, que tuuiese las prendas necessa-
 rias para el gouerno, que le encargara. Con su virtud se cono-
 ce en la respuesta su desconfianza. Pero veamos como le alien-
 ta Dios, que insulte, para que obedezca. Dos milagros hizo en
 orden a persuadirle: vno fue, que entrando la manna en pe-
 cho, la sacó leprosa: otro, que arrojando la vara, se convirtió en
 ella, a la tierra, se convirtió en serpiente tan berruosa, que
 la huyo: *Itē tē. At tēse fugeret*. Pues, Señor, cómo quando él se
 confiesa cobarde, y desconfiado, le atemoriza mas? No con-
 tiendo vueitros dictámenes, aunque los venero. Pero reparad
 con atención, Fieles, y examinad todas las acciones de Moy-
 ses en orden a libertar el pueblo de la esclauitud de Egipto, y

Exod. 4

Num.
26. v. 10

no hallareis errò ninguna, ni el temor, ni la desconfiança. Vna sola culpa hallo yo en Moyses, la qual pagò con la vida: y la comento quando a vista de la piedra, que dio agua, reprehendiò al pueblo, diciendo: *Audite rebelles, et increduli, nem potuerimus vobis aquam de petra hac eggere.* Que fue presumpcion su delito, querriendose atribuir el milagro, ay quien dice. Luego diran tambien estos, que Moyses auia pasado de la desconfiança a la satisfacion propia? Parece que si. Pues saca de conclusion agora. Todo el tiempo que viuo desconfiado, y gouerno sin errar, y errò luego que llegó a estar satisfacho de si mismo. De donde se infiere, es siempre dañosa la satisfacion propia en el Principe, y con dificultad puede llegar a tanto la desconfiança, que lo sea, y que de las dos cosas, es mejor esto segundo, que lo primero para gouernar bien.

S. VIII. No no gouberna ca exercitum
Los malos successos se los atribua a si, y los buenos a singular favor del cielo.

Quando los successos de las guerras son desgraciados, ó menos felices los del gouerno, es lo general de los murmuradores discurrir del cuido, y aun grandes culpas en aquellos, que executan las acciones; y como no siempre es efecto del delito la desdicha, y erran mas que aciertan; mas como es vicio de la condition de hombres, no tiene enmienda su censura. Tampoco dudo haze infeliz muchas vezes vna Monarquía el desuido, ó la malicia, de quien la sirve. Pero nada de lo propuesto sigo, porque me basta lo dicho, para hallar la virtud, que busco de mi Rey. Es cierto tambien, que Dios castiga piadoso Padre las Republicas por las culpas, que cometen, con perdidas de los exercitos, y armadas, ó con otros daños graues, que suelen padecer los Reynos. Pero ay esta diferencia, que el mirar las desdichas, que nos oprimen, como castigo, que Dios nos embia por nuestros pecados, siempre es Christiana discrecion, y el atribuirlos al desuido, ó a la malicia de los otros, aunque tal vez se acierte con la ver-

dad;

dad; si el deliro no es euidente, lo es la murruración Grande fue, como en todo, en este Christiano modo de sentir y Ma- gestad. En oyendo vn suceso menos dicho, o infeliz, era tan presto en atribuirse a si la culpa, juzgando le castigara Dios las que tenia comeridas, que detenido en este humilde reconocimiento, parecia que no imaginaua, o que no passaua a examinar, si podian tener la culpa sus Ministros. Mas no era assi, que cumplia siempre con la obligacion de Rey Christiano, sino que como creia mas a sus culpas, que a las penas, dezia erra la causa las fnyas, y no hablan de las de los otros.

Exemplar grande tenemos en vn Rey santo, que heredó el modo dicho de sentir del nuestro. Salio de Ierusalen David acompañado de lo mas de su familia, y de algunos soldados valientes, pero pocos, para vencer el riesgo, que huian por la deslealtad de Absalon. Vn hijo es el traydor, que persigue a su padre: sus vassallos son los que le hacen guerra. Pudo suceder a Rey, mayor desdicha? Parece que no, pues le obligaron a dexar con priessa su Palacio, sin poder fiar a mas que a su diligencia la vida. Mas pregunto: Acalo era culpado el Rey David en los desllos, que maliciosamente le impulso Absalon? No, que los fingió la malicia contra el gouerno de su padre, para amotinar los pueblos, como lo consiguió. Pues se apartaron para en el sufrimiento del que huye. No pronunció su labio vn quexa, ni vn palabra de ofendido contra el traydor hijo, y pueblo rebelde. De donde uace esta tolerancia tan rara? En el modo con que camina huyendo, se hallara la respuesta. *David ascendit, et in montinaram scandens, exspectans, ne quis pedibus incideret.* Correr por la aspereza desnudado el pie, con diligencia de quien hay, parecen rigores de quien haze penitencia. Que si, dicen sus lagrimas y los Padres de la rrua, Pues que llora? Las culpas passadas, que le merecieron el castigo de la desgracia, que padece, es el comun sentimiento, y con el entendi y por que no se quexa, ni habla de los traydores, y la culpa de los que desteales le persiguen. Es, que oy tambien las que el cometo; y como prudente, y santo, quando vio

cerca su desdicha partiò tan presto con la consideracion al co-
 mo al mientro de las suyas, juzgando en an estas la causa de los
 males, que padecia, que no parece le dexaron tiempo, ni ad-
 diferencia para reparar en las agenas, mas no por esto las ig-
 norò, porque despues que huò llorado sus pecados, manifestó
 tenia el conocimiento claro de quanto obrò contra el la tray-
 eion de su hijo. Culparà alguièn, ò censurará a David. Claro
 està que no. Pues lo mismo ha de hazer con mi Rey muerto, el
 qual como Rey Christiano, y defençado, en conociendo noti-
 cia de los sucesos contrarios, los atribuia a sus culpas, y di-
 ziendo eran sus pecados la causa, callaua, y ocupado en llorar
 las suyas, las agenas, mas no por esto las ignoraua, ni las dexa-
 ua sin castigo, quando le pedia la justicia. Del principio mismo
 la nacia en las felicidades, ò victorias, que alcançauan sus Rea-
 les Armas, aunque pudiera la razon atribuir las a la disposiçio,
 y al poder, el que siempre las reconocio beneficio singular de
 Dios, sin atribuirle nada a si. Es tan rara esta virtud, que dixe-
 ra yo della con la verdad, que le faltò a vna pluma estrangera
 enemiga de nuestra España, que llamaua con desprecio, mila-
 gosos los sucesos buenos de nuestras Armas, por no con-
 cederlos a valon, que eran milagros, que obraua el reconoci-
 miento, que yo mismo agradeçido de nuestro Rey para con Dios:
 pues no lo es pequeño, que vn Rey poderoso de toda la glo-
 ria, al cielo de vna victoria de sus armas, sin tomar en vn aplau-
 so para si.

Venció Barac a Sifara con desigual exercito: mas no es mu-
 cho, que le asistia la razon, y Debora con sus consejos. En lo
 noble de bagradecimiento reparo mas, que en la victoria. Oy-
 gamos como lo explica Debora, que fue por Gubernadora, el
 dueño del triunfo: *De celo dimicatum est condraco, y stella ma-*
nentis in ordine, ap. cursus suo aduerso Sifaram pugnantem. La
 victoria es del cielo (dize esta illustre muger) aunque el Sol, y
 los demas Astros no han variado en su monimiento; milagroso
 es, como si dixera el sucesso: pero como las estrellas no han he-
 cho demonstracion, no se ve el milagro. Desde que vn moder-
 no publicó por del Padre Serario, que Debora pretendió con-
 tra-

traponer su victoria a la de Iosue, quando hizo se deruicisse el Sol, ay muchos, que siguen el mismo rumbo: pero no hallo bastante fundamento para sus discursos, y menos para dezir, fue mas milagrosa esta que aquella. Yo vn milagro, hallo solo; y es parecido a los que deseo publicar de su Magestad, el qual es, que pudiendo atribuir el vencimiento al valor, y buena disposicion del General, y al acertado gouierno suyo, sin atribuirle nada Dehora, y ozea por del cielo el triunfo: milagro, a mi ver, grande en la condicion humana, que confesse es solo fauor del cielo, lo que pudiera publicar era fuerza de las armas, y acierto de sus consejos. Este es el milagro grande, que yo predico de mi Rey, su noble agradecimiento, el que siendo tan poderosas sus armas, y sus victorias, dezia eran de lo alto nada juzgaua se denia a su atencion, y a su acertado gouerno. Llego aun a mas su piedad, que era preuenir siempre los sucesos con oraciones. Confessaran esta verdad las Religiones todas de sus Reynos, porque embiana a los Provinciales, y Superiores vn papel particular, en que les mandaua con singular piedad, solicitassen con continuas oraciones el fauor del cielo. Mouiame a esto las dos cosas, que de dexo dichas; el conocimiento tan presente, que humilde tenia de sus culpas; y el afecto tan Christiano, con que todo lo atribuia a Dios; y si no siempre alcançaua ver en los efectos logrado su deseo; por lo menos conseguia el que no pudiesen negar su piedad en las desdichas.

Mandò Moyses, Principe del pueblo de Dios, a su General Iosue peleasse contra el Amalechita. Obedeció este con gran valor, acometiendo al enemigo; y al mismo tiempo, que Iosue peleaua como valiente, Moyses oraua como Santo en la montaña, adonde se vió el prodigio de oracion, que dice el texto; *Cum leuaret Moyses manus, vincebat Israel; si autem paulatim lum remississet, superabat Amalech.* Singular caso por cierto. Si Moyses orando leuantata las manos, la victoria era de Iosue; si el cansancio, o el descuido las derribaua, era de sus enemigos. De donde se infiere con claridad, que quando Iosue es el exercito vencia la gloria, era de Moyses, que oraua; y por con-

18
frequentemente quando era vencido el pueblo y la... no podía
atribuir a los Soldados, ni a su General, sino a los malos feos
porque con sus manos era arbitro de la vida y de la muerte de
puedo decir yo del piadoso coraç que de Mo Magdala. Su
cuidado era oraciones: luego los malos se escolden y le que-
den atribuir, porque en esta parte nunca tuvo de escoldido. M
prueba tambien esta su piedad el estar con el conocimiento, porque
vista del poder de Dios; pues vemos que se coniprotaba con
nada lo que en el; por esso solia ir con tantos medos sus
lor, correspondiendo el agradecimiento a los auxilios, y casi
digo, que nunca tubo la culpa ni Rey, por lo que siempre se
zes pidiendo socorro al cielo: se creto, quizas muy o han sido
los trabajos, que ha pa decido esta Monarquía, y a die los ad
canca, pero mi Rey los venera y obedece. lo no in, o tras
al ob. babilioni y. am. S. IX. lo no in, o tras

*De la puntualidad con que se reparten el tiempo para las obligaciones
de la vida humana, se puede arguir la fealdad de su naturaleza.*

A Distracción ha causado a los naturales, y a extranjeros la
puntuosidad tan constante, con que reparten las horas del
dia, así para el gobierno, como para las demás acciones de
piedad, y pensiones de la vida humana, de las quales me viene
el Rey. Nadie le vio jamas trocarlo si tiempo se mudan las
horas, ni llegar a parte a la totalidad, así que para esto fueren
más privilegiadas las del descanso, y las del adiuo gimiento,
que las del trabajo, o pesadumbre. No ay duda, que aunque al
referir esto, no hay el ruido de penalidad grande, que si lo la
atención de no faltar a la ocupación, que se sigue en el tiempo
por que se o sea, según se riga; así, que puede correr por la
apereza Religiosa, adonde no oiera poder, así el ejercicio de lo
que se obra en la mayor observancia, lo que es más, y a en
me espere, a tal de seguir con puntualidad a los pe primeros
ro de campana, que llama, aunque sea para los más precisos
atrasos de la vida, esto, que concen los Religiosos, y a los big
noran los que fueren, si a renopa su obligación, cumplen con
ella. Pues considere se esta regularidad, si se man, a de los tie-
pos en un Rey Grande, y que hacio mandado, para que al oir

lo asombroso y paffemos luego a discurre la que guardó su Ma-
 gestad en las horas de las de su vida, y la hallaremos tan ingu-
 lan que si pudiese aver alguna, q la quale no avra ninguna, q la
 exceda. Pues como es posible, q quien fue tan atento a los
 tiempos, q pedía la obligacion de su oficio Real, y lo fue tam-
 bien a los de la piedad, y culto para con Dios, los perdiese.
 No puede ser sin duda leptenio Dios esta atencion, y la puntualidad de lo que se hizo toda su vida, a los Oficios Divinos,
 dentro y fuera de su Capilla Real; y así me persuado por esta
 razon, lo que vos sospecha, que ay a q se saluo con veras grandes.
 En otros no es posible, que nos proponga Christo del cielo, pa-
 ra que diligentes, y noticiosos le busquemos, es decir, que pare-
 ce a diez y mengués, peines prudentes, y necias otras cinco. No
 reparo, ni en el número, ni en las ediciones, y la causa no mas
 he de examinar de la felicidad de las vnas, y infelicidad de las
 otras, y siendo así, si se salvaron las discretas, y las poco cuer-
 das se condenaron, dize el texto, q dormi que se acuerda, q dor-
 mieron, y no se hallara durmiesen menos las prudentes, ni las
 necias más, el mismo tiempo refiere el Evangelista, que durmie-
 ron, y que a la misma hora de su pecado, reuivieron, y fueron de los
 ojos a la vida de la Churcha del Espofo. Pues yo quisiera mucho, para
 q si un hombre de igual fuere, como q buscando lo mismo, halla en
 la gloria las unas, y en las otras en el infierno de los otros, que me
 q el Evangelista la llama, dize de la poca prevención de las in-
 felices en la falsa de la vida, y de la poca prevención de las
 al contrario, la lacongruidad de las dichosas, que prevenidas, pre-
 dictaron, y son para siempre las hizas. Verdades es lo dicho, y lo sa-
 ber, que a diferencia por donde la misma tengo el reparo. Bonifacio de
 un con quinas en los pasos q nos dize el Evangelista, y no sabe
 mas de vos, que las discretas, y si lo q parece en ellas de ser un
 do, q se es fugiva, fue el mismo en todas, y las discretas tambien
 fuerón los mismos, como lo dizen las diligencias de salir a reci-
 bir al Espofo, y las mismas con que buscaron de pueras de su par-
 tes el azeite, y tambien lo dizen, donde cabe en lo que obraron
 la razon de defendidas, que las condenaron. Yo dize.
 En quanto hizierón, me conoca su ignorancia, y su desdich-
 cha.

Mart.
 23.

cha Verdad es, que dos miran lo mismo todas, y que hizierō
 todas diligencias por azeyte, y que parece fue mayor el traba-
 jo, que pusieron las desdichadas para hallarle, saliendo, sin re-
 parar en la hora, a comprarle a media noche. Pues en esto, que
 parece fineza, estuuo su necedad, porque trocaron los tiempos
 indiferetas. No passemos a los misterios, que se significa en la
 parabola, que son muchos; paremos en lo que lucra la tierra, q̄
 la corteza della nos da bastante moriua para colegir la eterna
 pena. Las entendidas se preuieron antes de dormir, y co-
 mo el tiempo era mejor, y mas a proposito la hora, quiza en-
 colitacion a menos pasos con mas facilidad, y a menos precio
 el azeyte que buscauan: mas las necias durmieron primero, y
 despertando a deshora, tuuieron dificultad en el buscarle, y
 padecieron la desdicha de no hallarlo. Midieron (digo de
 vna vez) las cuerdas del tipo con la ocupacion; las imprudente-
 te lo trocaron, con que no fue a proposito el que tuuieron pa-
 ra lo mas necessario. Que bien lo dixo San Gregorio el Gran-
 de. *Greg. de Excesserat emendi tempus, & lamp. des ornant, qui sua secunda
 opera numerant.* Grandezir! Dexaron pasar (dize este gran Pa-
 dre) el tiempo, en que le auian de comprar, eligieron otro, y
 se perdieron en el trueque: en el vltimo no le hallaron, y se
 auia pasado ya el primero, y el modo de preuenir, separa las
 vltimas luzes del viuir. Pide estas dos cosas; que se cuenten
 las horas, y tambien las ocupaciones para que se pueda dar a
 cada vna de las necciones de la vida, el tiempo que le toca, y es-
 tuyo. Quien no ve en este suceso, a vista de la condicion de los
 necios, significados por las cinco virgenes, la felicidad eterna
 de su Magestad? Si el no cuidar de las horas, assegurando con
 esta diligencia el no faltar a las obligaciones propias, conde-
 na a aquellos, la puntualidad con que viuo, reparando en los
 instantos, por hallarle en todo lo que tocava a su propio tiem-
 po, como no auia de dar la gloria a mi Rey? No solo le mere-
 cio gloria, sino gloria grande, el auer asistido con igual, que
 no pudo ser mayor puntualidad, a todo lo que era veneracio,
 y culto de Dios, y de sus Santos, que a reynar, y a viuir. Que
 viue, digo, y vivira por vna eternidad diestoso.

El azer muerto su Magestad en Iuues, dia dedicado al Santissimo Sacramento, es pronostico feliz de su gloria.

E Srilo ha sido de Dios en vna, y otra ley, en la de Gracia, y en la Escrita, el querer se consagrasse a su culto, el dia en que hizo algun singular fauor a su pueblo. De aqui se originaron las festiuidades de los Indios, y en esto se fundan muchas de las que celebra la Iglesia Catolica. Es tan sabida esta verdad, y son tan conocidos los exemplares, que fuera perder tiempo el referirlos. Solo digo lo que pretendió Dios en esto, que fue, que los hombres olvidando la villania del barro de su ser, manifestassen la nobleza de sus almas en el agradecimiento. Las perfecciones que se hallan en el hombre, como su ser es de criatura, se acompañan de muchos defectos, que las descomponen, y las desaliñan, y las mas aplaudidas tienen, sin que pueda huirte, la imperfeccion de limitadas. Mas el Teologo discurre en Dios por estos lustres de lo criado, sus atributos, diziendo son infinitos, sin limitacion, y sin imperfeccion perfectissimos. En esta conclusion, que sin contradiccion es certissima, se funda el pronostico de mi asumpto. En los hombres el agradecimiento es virtud, y es nobleza; en Dios el obligarse de quien le sirve bien, es de infinita perfeccion. De donde nace, que siempre paga mejor, que cobra. Luego si Dios pide culto en el mismo dia, que haze el beneficio, como paga del, no negará su fauor, ni dexará de pagar al hombre en los dias que le venera, y le sirve? Yo lo tengo por cierto, y pienso que pagarán todos lo mismo. Repito, pues, agora, que nuncio el Rey nuestro señor Iuues, dia consagrado al Santissimo Sacramento: y para que nadie le oponga a lo que mi pronostico afirma, examinemos, con que culto, y veneracion siruio a este Señor Sacramentado. Dexo los respetos heredados de la siempre Augusta Casa de Austria. No hablo de la piedad Magestuosa, con que le trasladó a su Real Capilla, para que seruido en ella, fuesse Dueño, y Señor de su Palacio, y acciones. Tampoco digo la deuocion, con que todos los dias en medio del tropel de

de los negocios de vna Monarquia tan grande le visitaua, ni q
 Viernes, y Sabado Sato baxaua a la Sacristia antes de recoger-
 fe, aun quando mas impedido, a darle con la adoracion la obe-
 diencia. Muchas cosas callo, porque son fabulas, como son el
 culto de todos los meses con las Quarenta Horas en Palacio,
 la asistencia en ellas, y las piedades del Iques Santo, como
 de lo demas, que no cabe en vn Sermon. Mas no dexare lo
 que vis en la Corte los años passados en la Procession del
 dia del Corpus. Turbose de repente el ayre con tan dos hechas
 tempestad de truenos, relampagos, y rayos, que chue non
 acompañado de mares de agua, que cubrio de las calles los
 mas que iban en ella. Ninguno dexo ni a Dios, ni a su Rey
 porque aunque quedaron pocos, no se fueron los demas. La
 tempestad fue quien los arrojó, y en esta ocasion prosiguió su
 Magestad acompañando al Santissimo por largo espacio, hasta
 que lo xario en la Iglesia, sin cubrir su cabeza, y sin otra defen-
 sa, que la de la argua contra el agua el brazo con el sombrero
 Quen no admira esta piedad en vn Rey? Todos la aplauden.
 Pues como es posible que muriendo en dia dedicado al cul-
 to de la Eucaristia, se condenasse? Porque si Dios pide se agre-
 dezcan los beneficios, quando, y en el tiempo que los haze,
 como siendo infinitamente liberal, y noble, gana de castigar el
 a quien se sigue en el dia que mas lo ha obligado? Sin duda
 dispuso este Diuino Señor muriesse en el dia de nuestro Rey,
 para premiarle. Y digo, que hiziera ese suplico de cuitar, su casa
 uorecidissimo en su muerte, por el dia que que murio. *Quoniam*
Secunda vez traygo a la memoria la vida de Sara, quando
los Angeles le ofrecieron el hijo, para que lo exauamepos a
*en el mundo, y las palabras de la promessa. *Et non sicut te pone**
*Gen. 18. *Et dicit ei, et habebit filium. Sara exorauit. El año que vie-**
*2. 10. *tes en este mismo tiempo tendras vn hijo. San Geronimo oleya**
*Hieron. como se sigue. *Veniam ad te in tempore hoc, et in hac hora.* No*
*in q. He *soloy en este dia, sino en esta hora boluere y oyr, y nacera el tu jo.**
traic. No se oluide, que la promessa se fiala la hora, en que Sara, y
Abrahan han de recibir este fauor. Oyó Sara el refrecamiento,
y haciendo la cuenta con sus muchos años, le dubo, y publico
*se. *Et inu dicit ei, et habebit filium. Sara exorauit. Et non sicut te pone**
*2. 10. *tes en este mismo tiempo tendras vn hijo. San Geronimo oleya**
*Hieron. como se sigue. *Veniam ad te in tempore hoc, et in hac hora.* No*
*in q. He *soloy en este dia, sino en esta hora boluere y oyr, y nacera el tu jo.**
traic. No se oluide, que la promessa se fiala la hora, en que Sara, y
Abrahan han de recibir este fauor. Oyó Sara el refrecamiento,
y haciendo la cuenta con sus muchos años, le dubo, y publico

Gen. 18.
 2. 10.
 Hieron.
 in q. He
 traic.

su duda con la risa, *risa Sara*. Pero ofendido de su desconfian-
 ça Dios, a quien se presentaban los Angeles, preguntò con sem-
 blante de labrado, y aspereza de voz la ocasion de la risa, di-
 ziendo: *Quare risit Sara dicens: Num verè paritura sum unum?* *Ambr.*
cap. 2.
de A-
brab am
 Numquid Deo quod diximus est impossibile? La pregunta que le hi-
 zieron manifiesto se auia nonocido la razon que tubo para reir-
 se; que fue para que era difficile en los años: con que le dieron por
 respuesta el poder de Dios. Que el modo de preguntar del An-
 gel fue reprehension, es cierto, y el miedo de Sara nos lo dize:
Non risit timore operet rita. Resolucion fue singular; mas ella no-
 gò se auia reido, pero que la culpa que la reprehendieron, fue,
 porque dudò de ambos cosas cierto, y las dos cosas dixo San Am-
 broso en esta palabra: *Mediquid est, quod ridetem ut dubita-*
tionem Sara non habet non statim increpauit. Repara el Santo, en
 que no la reprehendio luego que se riò, sino despues: mas afir-
 ma, que la reprehension se ocasionò de su duda. Y a mi me ha-
 ze dificultad, que no quando las asisten tantas razones, que con-
 tra lizen la promessa, merezca la casti guen con palabras. Por-
 que duda? Si merece en la razones, el hijo que la ofrecen, se le
 da por el culto con que ha venerado a Dios en los Angeles,
 y por lo que los han servido en el dia mismo, que obligados
 les prometen la succion, admitiendo, que aban suso tiempo
 y en la misma hora se cumpla su promessa. Pues digo es bien
 que la castiguen reprehendendola; porque dudar de vn fa-
 uor, que la ofrece Dios en el mismo dia que le han adorado, y
 le han servido con rendimiento, no creerlo, parece es leu-
 menos bien de su generosa condicion: porque si este Señor
 pide le agradezca a él los beneficios en dia que los haze, cul-
 pa es dudar no ha de hazer él los fauores en los mismos dias
 le dan los cultos, y mas de serue. Mirése, pues, los muchos qd dio
 a la Eucaristia un Rey. Digo morir en Inuenes. *est final que*
 Dios Sacramento le favorece; y dudarlo, fuera digno de re-
 prehension. O dichoso, y mil vezes feliz Rey! Pero aun hallo
 mas pronos, en que fuessè en Inuenes, el dia de su dichosa
 muerte: porque Dios en el Sacramento, no solo haze los fao-

unimos al sup. on. un. el sup. and. q. el s. o. h. and. om. s. 23
 hizo Dios a los de su pueblo, quando los sacó del caucun-
 ro de Egipto. Vn Ángel se hizo día, que era en una noche
 a todos los primogenitos de los Gitanos, y para que no peli-
 grassen los hijos de los Hebreos, mandó a sus padres, que
 después de aver sacrificado el cordero, tuessen con su sangre
 los postes, y umbrales de las puertas: *Et sument de sanguine*
et de sanguine et de sanguine que passer. Et in super liminaribus
domorum suorum, para que en esta diligencia? El mismo to-
dize hazer el mismo sacrificio. Et transfusas, ut in eis in vobis
pluribus, et de sanguine de pensifero, terram Egypti. Porque la
 noche que era en aquella que la rebeldia de Faraon, y sus val-
 lillos, veíanse por las calles, la sangre del cordero en
 las puertas, y con esta vista se libran de los rigores de mi-
 seria de vuestras cosas. A los ojos se viene la dificultad. El Tau
 firmo para el mismo, dando seguridad a los Hebreos, y con-
 ferirle señal, como la Cruz, en que Christo redimio al
 mundo; subo al canchua su defensa al que la traen esculpida en
 la frente. Pues siendo esto así, porque la sangre del cordero
 en los umbrales privilegia a toda la casa? Es acaso, esta lom-
 bra de mas poder, que aquella? No, porque si semira a lo que
 significa el cordero, y si es sombra de la Encarnacion, como es
 copia el Tau de la Cruz, en que se hizo la redencion del ge-
 nero humano. Pues del valor, que significan los dos, es el
 mismo; porque son los efectos tan desiguales, que la Cruz que
 imprime un raudal de fuego, asegura solo al que le padre-
 ce; y una sombra del Sacramento, la sangre de un cordero
 arrojada a un vmbra, defiende, aun quando duermen, a to-
 da la familia. Respondido lo que se pide, el Carmesiano. *Non*
per Philosophiam rariorum mysteria. Sicut et in definitione
suas, sed per omnia potestatem Dei incomprehensibilem, et in-
effabilem. No alcanza el entendimiento, como los mil-
 terios, que Dios obra; y lo que ha de admirar, es, que
 no los comprende, y venerar los que le proponen; y
 así refero los que no alcanca mi razon, pero lo si en la
 Escritura, y lo que me dize, es, que el Tau, sombra, que
 era de la Cruz, fauoreció solo a los señalados con ella; pero

Exod.
 12. v. 7.
 Vers. 13

aquel en el tiempo de su vida, en que fue nutrido, su loca. Los que se sup
 la mas generosa, y lo mas noble de las criaturas, y la que de
 ne mas poder de su alma, sin duda se preñio con el Espíritu Santo, y
 po de su dicha acelerando los instantes, para que llegasse al no
 de su gloria. Es lo es cierto, puede recabar de su hijo, y de su
 se abrenen las penas, y se adelanten para el favor de las cosas, y
 asi me persuado, que tanto de dolores, como de padecimientos, y
 tinal en el mundo, guardando en sí, que le alcengo como un
 dre esta Soberana Señora, para que purificado en las penas, no
 que fuisse como un Cristo, y se adentrase en la felicidad, y
 na, le abrenen se en el mundo, y se adelanta se la felicidad, y
 que juzgo goza y a si se debe, como se debe de nuestro Rey, y de
 Repetido mi hijo, es el de las bodas de Cana de Galilea.

Falto el vino en el bodega, en que se hallava Christo, con su
 madre, y discipulos, pero pidió la, como siempre se ha de
 solicitó el remedio con un milagro con su hijo, sin mas instan-
 cias, que proponer la necesidad. Que discreto modo de pedir, no
 aun a lo humano. *Et deficiente vino, dicit Mat. 26. 18. et Ioh. 2.*

Vinum non habent. Hijo, no ay vino. Y parece respondio Chris-
 to a tan modesto ruego menos apacible, y nada favorable:

Quid mihi, et tibi mulier, non dum venierat hora mea. ¿Que
 que no desfundes a Christo a su Madre, ni lo desfundes a Maria
 para el menor defabrimiento, aunque mas den atrevidas vo-
 zes los Hereses. Y así dexo esta parte, y reparo en que dizien-
 do Christo, no ha llegado el tiempo, en que ha de hazer milag-
 gros, de por cierto a Madre se ha de hazer su dilacion, y
 na, el que es lo que ay, así inmediatamente a la respuesta de su
 hijo, mandando que ayudasen de la disposición del mundo
 bice, como de ciegos con la puntualidad, y rendimiento, y
*cumque dicitur, de illis dicitur, et arguant los Padres, que hazen con
 pudo tener Maria para asegurar, que Christo maestro de
 auir de obrar luego este prodigio, siendo así, que se le
 que pronungio, lo congratizan, dando en ellas por razon, no
 era a vna época. Con variedad difieren los Santos, y los
 terpretes en este punto, unas lo con vna proposicion, que es de
 San Ambrosio, de San Juan Chrysostomo, y San Gerónimo con*

Ambr. rento. Dizen estos Padres: *Fecit citius*, *quasi si mandogrem à*
Cbristof. *Matre fecisset.* Que hizo el milagro antes, que se hubiera he-
Cyroll, cho, sino se hubiera rogado su Madre. Luego como poder
 para hazerle adelantar los tiempos? Sentimiento es este de
 los Padres, que acabo de referir. Oyede asientado este po-
 der de Maria, y busquemos de que modo se vallo, y las di-
 ligencias, con que acompaño su luego. *Quasi si mandogrem à*
obis, facite. La obediencia de los que asistían a las mesas,
 parece lo fue todo. Así es; pero que les mandorogó el Eu-
 gelista: *Implete hyarias aqua.* Mucho misterio ay en lo que les
 manda. Oyamos a San Bernardo: *Sex hyarie purificatorie sunt*
Sex virtutes animam purificantes. En lo que obedeció a Chris-
 to fue, en llenar seis tinajuelas, o cantarás de agua. Alguna
 fanga costaria esta diligencia, aunque no fuese grande.
 Pues dize Bernardo; esta diligencia purifica, y por esto
 les dio este nombre a las cantarás, *purificatorie.* Y la razón,
 fue, porque se significan en ellas seis virtudes, que limpian
 de manchas el alma. Cuiamos ya todo lo dicho. Maria
 pudo con su intercession, no solo recabar el milagro, sino
 hazer tambien se adelantasse el tiempo, para que se chi-
 ziese. El modo fue, mandar una diligencia, que en cor-
 ta pena significava las virtudes, que limpian como Burgo-
 rro las almas. Luego pudo Maria alcanzar de su Hijo ade-
 lantarle a nuestro Rey la gloria, purificando con los dolo-
 res, que padeció en la enfermedad su alma: el poder ade-
 lantar los tiempos con la intercession. No tiene el successo refe-
 nido, y sí de repetir algunos vez esta piedad. Maria es con
 quien mejor, que con vn Rey, que solicite se adelantasse
 los instantes de su Santidad: para el culto, respecto del
 qual, sera proporcionada paga; y juntamente premio. Ya esta
 causa fue por tanto, le mereció lo de oracion con la Virgen, el
 que le acelerasse los instantes de su gloria, premiándole en
 esto lo que de ser devoto se adelantassen los de la veneracion
 de su gloria.

Apoya mas este poder de Maria, el que juzgo le toca con
 mucha singularidad el ser Abogada de las animas de Purga-

tosió, y doy la razón. Esta Señora no padeció en el cuerpo
 penas, porque son efectos de la culpa original, y no la tu-
 vo. Quien más padece, y se llama defensor deste misterio,
 que nuestro Rey? Nadie. Adonde sinio mucho Maria, fue en
 la Pasion de su Hijo, pero padecio solo en el alma, que fue lo
 que le proferizo Simeon, diciendo *trahe in te* *trahe in te*
trahe in te *trahe in te* *trahe in te* *trahe in te* *trahe in te*
 Pues si Maria padecio en el alma, y no en el
 cuerpo, preguntora ora Santa Apolonia, y porque es abogada
 de las muelas? No es porque en su martirio fue atormentada
 en ellas? Y Santa Lucia lo es por la misma razon de los ojos,
 y lo son otros Santos contra los males, que los angigerone.
 Si luego si Maria padecio en el alma, ha de ser con singulari-
 dad la abogada de las almas atormentadas, y que son capaces
 de remedio, que son las del Purgatorio, como lo es Santa A-
 polonia de las muelas, por lo que padecio en ellas. Pues ro-
 candole a Maria el ser Patrona, y abogada de las almas del
 Purgatorio, porque concebida en gracia, solo sinio en la suya
 santissima las penas, claro oia mostraria su poder, e intercé-
 sion con el alma de un Rey, que tan deuoto fue deste misterio, y
 asi creo le abrenio las penas, para q̄ llegasse antes a la gloria.

Alienta mucho esta mi confianza de que se saluo, aliviando-
 le las penas del Purgatorio, el amor tierno, con que sinio a
 Maria en todas sus felicidades, porque aunque se singulari-
 zo, no se estrecho a solo, el Misterio de la Concepcion, to-
 dos los demas lustres, y privilegios de que goza, los celebrò
 con igual piedad, y reuerencia, gastando como Rey generoso
 en la veneracion de sus Imagenes, dando culto con atencioso
 rendimiento a la gloria particular desta Soberana Señora, a q̄
 estaua consagrada. Verdad es esta, q̄ los mismos santuarios la
 yozcan la antiquissima, y milagrosa de Arocha, lo hizo con la
 Real Capilla, que le labró; la de las Marauillas con su Igle-
 sia, los dos prodigiosos Retabros de la Aloudeña, y Guadalupe,
 con los ricos adornos, las copias de las dhas ce-
 lebres, y venera las Imagenes en todo el mundo de Lo-
 reto, y Montserrat, con los dones singulares, que las hizo, y lo

mucho singularidad el ser Abogada de las almas de Purgatorio.

mismo que todas dize ia primera, la Agelica Capilla del Pi-
 lar en Zaragoza. Pero para que me canio, sino solo en España
 se conoce su filial deuocion con la Reyna de los Angeles, sino
 que parece se estendio a quantos retratos suyos venera la
 Christiandad. Y siendo assi, que vnos nos representean su Af-
 fumpcion, su Nacimiento otros, y a este modo los demas, y q̄
 en ellos venera con igual culto las perfecciones singulares
 que significauan, no puede negarse ora en nra patria, y ora en
 vn otro el amor con que seruia, y adoraua con los ipsos ritos los
 privilegios de la Virgen. Pero donde puzo ser con mayor mas
 los primores de su afecto a esta Soberana Señora, y fue en esta
 Real Casa suya, porq̄ si bien es cierto, q̄ como los de la consue-
 ran, y conagraron al Misterio de la Encarnacion los Señores
 Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Isabela de Austria, pe-
 ro executó con tan filial amor, y obediencia su testamento mi
 difunto Rey, y repitió con tan especial caridad los frutos he-
 chos por sus Augustos padres, desde que començo a reynar, q̄
 merece sin duda el nombre de Fundador, por lo que le ilustra,
 y enriqueció con nuevas rentas, y particulares donaciones, y
 se reconoce aqui vna virtud digna de que nadie la ignore, y
 de que la aplaudan todos, y es el respeto, y atención con que
 en los principios de su Reynado se manifestó a gradeid a hijo,
 obedeciendo en esta fundacion, como dueño de su voluntad, a los
 señores Reyes sus padres, que fueron como he dicho los Fun-
 dadores: porque el grande amor que después tubo a este Real
 Conuento, y le duró siempre, mirándole en todas las ocasió-
 nes como prenda primera de su caridad, lo atribuyo, no solo
 al respeto que tenia a los señores Reyes, que le erigieron con
 tan afectuosas demostraciones de su amor, sino a que robaron
 tambien su voluntad con la santa, y edificada consuecion, y
 con las admirables virtudes que reconocieron en el conuenido,
 y familiar trato de las Religiosas, que le ministraron con asis-
 tencia. Pues concluyo a ora. Si a que le suprimen su piedad, y fi-
 nizeza con el Misterio de la Concepcion de la Virgen, se aña-
 den todos estos repetidos cultos, como puzo de ser posible no

se recabassen la gloria? Digo, que si, que se la merecieron. Y
añado por vltima razon para mi confianza vn lustre grande, q
le conguio (el qual da fuerza a lo dicho) la deuocion que tu-
uo a Maria Santissima en todos sus Misterios.

Que el ser Maria concebida en gracia, gloria, que con tan-
ras veras procuro se venerasse sin contradiciones en el mun-
do, haze mas lucidos los demas Misterios de tan Soberana
Reyna, es claro, porque en todos entra a ser, sin azer sabido
de sombras de culpa, con que el Nombre de Maria se venera
en ellos con mas esplendor, porque en oyendo Maria, y añan-
diendo de pueç qualquier otro renombre de sus priuilegios,
con solo aquel primer fondo se pronuncian deterradas aun
las imaginations de mancha en nuestra Soberana Reyna. Mu-
rió mi Rey en el dia que celebraua la Iglesia las glorias deste
tan celestial Nombre. Pues digo, que no entiendo pudieffe
condenarse en esse dia. Y la razon que tengo es, porque en
oyendose solo el dulce eco, que dize Maria, se sabe la celebra
sin culpa el Orbe, y que lo manda la Iglesia; y si se sabe el Bre-
ue, en que lo determina, se sabrà con este lustre del Nombre
de Maria el nombre del Señor Rey Felipe Quarto, q fue quien
con sus piadosas instancias, y deuotos ruegos le recabó. Pues
quien dirá pueden sonar tan juntas siempre estas dos vezes, Ma-
ria, y Felipe Quarto, aquella para el aplauso, y esta para el rue-
go, que facilitó tanta gloria, sin que se entienda reciproco
el amor en los sugetos. Que mi Rey amaua a Maria, se sabe. El
que Maria ama a mi Rey, lo arguyo, de que si oye celebrado su
Nombre sin mancha en la Iglesia, oye tambien el nombre del
que solicitó, y recabó con sus desvelos se mandasse, juicio to-
do de vn amor grande.

Vno de los mayores fauores que Dios hizo a Moyfes, fue el
que al dezirle su amor, pronunciasse en el Exodo las palabras
siguientes: *Noni te, ex nomine inuenisti gratiam coram me.* Nadie
duda que conoce el nombre de todas las criaturas Dios, y añ
el dezirle por fauor le conocia por el nombre, añadiendo auia
merecido sus agrados = dize mucho mas. Así lo sintió San
Gregorio, quando dixo: *Non te generaliter ne creauerat, sed specta.* S. Grego
litte...

litterfeio. Para explicar, que singularidad de conocimiento se está, discurren con variedad los Interpretés; mas no puedo detenerme, que me da priessa el tiempo. Serafino dize, que fue dezir: *Nomi te cum nomine meo*, que le conoció con su nombre. Bien pudiera entenderse la explicacion deste Autor con solo traer a la memoria el fauor que le hizo, quando le substituyó su nombre para castigar al Gitano: *Ecce constituit: Deum Pharaonis.* Y fuera dezir, que le conoció, quando se llamaua Dios de Pharaon: pero no es esso; con mas vulgar Gramatica me contentó, diciendo, que este Autor tiene, que conoció a Moyse Dios por su nombre, conociendo el propio suyo; y si pudiera alargarme a discursos Teologicos, hiziera evidencia de esta verdad; y por esso dixeme contentaua con la Gramatica, y assi digo, que lo que se dize, es, que conocia el nombre de Moyse, quando conocia el suyo; esto es, que al tiempo que oye su mismo nombre, conoce el de Moyse; ya mi ver, no fue mas lo que publicó Dios por fauor grande, y cariño de su amor, que dezir era lo mismo oirse nombrar a sí, que el oír pronunciar el nombre de su Profeta. Pues si lo dicho es amor, es cierto que Maria amó a mi difunto Rey. Su Nombre Soberano la publica limpia de culpa en todos los instantes de su ser, y dize ya mas, que lo celebra la Iglesia: Y que lo mandó nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, sabemos todos, y tambien, que el Breue con que lo manda, dize lo pidió el señor Rey Felipo Quarto. Luego quien sabe, y oye esta gloria de Maria, sabe el nombre de nuestro Rey; y quien mas, sin duda, le conoce, es Maria. Pues si con el lustre del suyo oye el de su deuoro, como no le ha de amar, si este conocimiento, que Maria tiene de nuestro Rey, se parece al que tuuo Dios de Moyse? Luego si vno dize amor, porq̃ no ha de dezir lo mismo el otro? Pues si le amó Maria, como pudo ser desgraciado? Claro está, que no lo fue. Dichoso es sin duda para siempre; y assi cessen las lagrimas con la corteda de su felicidad. Perdida grande ha sido la nuestra, y mayor por las circunstancias, que la acompañan. No lo niego; pero es perdida temporal, y sus virtudes, y Catolico zelo, nos persuader es su gananciz

Exod.
cap. 7.

eterna. Murió nuestro Rey; pero pues su muerte nos defen-
gña, estudiemos en su vida el imitar sus obras para que ya que
es forçoso le sigamos en lo mortal, le acompañemos en la di-
cha. Que murió, dize todo quanto vemos, pero retirese la tris-
teza, alegrese los semblantes, que si la perdida nuestra es
grande, mucho mayores la gloria que gana. Murió para noso-
tros, y para si viue. Pues cessen, digo otra vez, las lagri-
mas, no se diga las vierre el interès por lo que se perdió, sino
pronuncie la serenidad del rostro el amor que le teniamos,
atendiédo, no a lo que dexó, sino a lo que adquiere muriendo,
porque si bien falta a la tierra, viue en el cielo para
eterna gloria, *Ad quam, &c.*

(.2.)

LAVS DEO.

